

# Ritualitos para cuidar

Creación y memorias en un espacio familiar



Malva

La usaron como hierba  
para alejar las malas

Caléndula

En la región del Sumapaz,  
la caléndula la mayor parte  
de la gente la usaba para  
infusión y para emplastos.

Caléndula

El aceite es usado en la  
comida; para la piel  
cuando tiene psoriasis o  
tinea alérgica. para  
quemaduras del sol.  
Fuedes aplicarlo en la  
noche o en un sitio donde

infusiones y para  
el aceite.

RITUALITOS PARA CUIDAR  
Creación y memorias en un espacio familiar

Tesis para optar por el título de Magister en Arte,  
Educación y Cultura

Mafer Zulema Morales Díaz

Director de tesis: John Alonso Junca

Universidad Pedagógica Nacional  
Maestría En Arte, Educación y Cultura  
Facultad De Bellas Artes  
Bogotá, Colombia

2024

A mi madre, por su cuidado constante y sus gestos de  
amor, que han sido guía en este proceso.

A mis hermanos, por ser cómplices en mi camino.

Al pecesito, por su presencia, su amor y los trazos que  
ha dejado en esta siembra.

A quienes han aportado semillas de cuidado en este  
camino

A John, por orientarme con paciencia.

A quienes, a lo largo del tiempo, me han enseñado a  
prender - cuidar.

# Tabla de contenido

VOCABULARIO BÁSICO .....	6
NOTAS PREVIAS .....	7
PENSAR EN SEMBRAR .....	10
¿POR QUÉ Y PARA QUÉ SEMBRAR ESTAS SEMILLAS?.....	14
PASOS PARA SEMBRAR .....	17
LA SIEMBRA DE OTROS .....	18
ESTRUCTURA DE RECOLECCIÓN.....	19
CATÁLOGO 000 (NÚMERO DE CATÁLOGO): NOMBRE DEL CATÁLOGO.....	19
CATÁLOGO 001: CUIDADO.....	20
SIEMBRA0001 - HERBARIO FAMILIAR. MUJERES, CONOCIMIENTOS, PODERES Y PRÁCTICAS BOTÁNICAS .....	20
SIEMBRA0002 - VALGA O NO VALGA AGUITA DE MALVA PARA EL CORAZÓN: LA PRODUCCIÓN FEMINISTA DE CONOCIMIENTOS MEDICINALES .....	22
SIEMBRA0003 - TEORÍA DEL CUIDADO EN EL ARTE DEL SIGLO XXI. PROPUESTAS DE CREACIÓN ARTÍSTICA Y GESTIÓN CULTURAL EN EL SUR DE EUROPA DURANTE EL PERIODO 2000-2023.....	23
SIEMBRA0004 - LA ÉTICA FEMINISTA: MÁS ALLA DE LA JUSTICIA.....	25
CATÁLOGO 002: CREACIÓN.....	28
SIEMBRA0001 - CONVERSAR LA MEMORIA: UNA MIRADA SUBJETIVA SOBRE LA ENFERMEDAD DESDE LA PRÁCTICA ARTÍSTICA .....	28
SIEMBRA0002 - LA COLECCIÓN COMO PRÁCTICA ARTÍSTICA. UNA	

APROXIMACIÓN A LOS PROCESOS ARTÍSTICAS Y COMPORTAMIENTOS	
COLECCIONÍSTICOS DESDE LA EXPERIENCIA PERSONAL.....	30
SIEMBRA0003 - DESBORDARSE. MEMORIAS CORPORALIZADAS EN	
MUJERES “DOS GENERACIONES DISTINTAS DIALOGANDO CON EL	
BORDADO”.....	31
SIEMBRA0004 - ENTRECASA: EXPERIENCIAS ESTÉTICAS Y SABERES	
PARA LA CREACIÓN COTIDIANA.....	33
CATÁLOGO 003: OBRAS.....	35
SIEMBRA0001 - HERBARIO DEL BRONX. VIDA Y MEMORIA ENTRE	
LAS RUINAS.....	35
SIEMBRA0002 - SYSTEMA NATURE.....	38
SIEMBRA0003 - MONOCULTIVOS (EUCALYPTUS GLOBULUS).....	41
SIEMBRA0004 - LA MUJER COMO ESPACIO Y HABITANTE DE ÉL.....	44
IDEAR UNA SIEMBRA.....	47
SEMILLAS.....	50
GERMINACIÓN.....	52
CRECIMIENTO.....	54
RITUALITOS.....	57
RITUALITOS PARA SANAR.....	57
RITUALITOS PARA ACOMPAÑAR.....	58
RITUALITOS PARA CREAR.....	59
CREACIÓN DE NUEVAS SEMILLAS.....	62
CONSERVACIÓN.....	65
ABONOS PARA SEMBRAR.....	67
ABONO PARA ENUNCIAR.....	68
ABONO PARA RECONOCER.....	71
ABONO PARA CUIDAR.....	75
ABONO PARA CREAR.....	79
DÍAS DE RITUALITOS: DÍAS PARA CUIDAR, CUIDARME, CUIDARNOS.....	83
RITUALITOS PARA SANAR.....	87
RITUALITOS PARA ACOMPAÑAR.....	108
RITUALITOS PARA CREAR.....	116
CONSERVAR LO SEMBRADO.....	134
DÍAS PARA RECOGER LO SEMBRADO.....	143
SIEMBRAS CONSULTADAS.....	146

## *Vocabulario básico*

**Ciclo de vida:** Metodología

**Abono:** Aspecto a tener en cuenta para el fortalecimiento del ciclo de vida de la siembra.

**Germinación:** Desarrollo del proceso de indagación - creación.

**Semillas:** Conceptos a desarrollar en la siembra, cuidado y creación

**Siembra:** Proceso de indagación - creación.

## *Notas previas*

El hecho de recordar lo vivido, escuchar a mi madre y construir un espacio para crear en medio de palabras, hilos y plantas es lo que ha permitido construir esta pequeña siembra. En este proceso, ha sido importante recolectar aquellas semillas guardadas en mi familia, que hacen referencia al cuidado y la creación, siendo estas las que me han permitido germinar conocimientos desde las relaciones entre la teoría y la práctica, dando sentido a cada momento de mi siembra.

Me gustaría contarle que a esta indagación la he denominado siembra, porque entiendo la indagación - creación como un camino para germinar conocimientos, ya que requiere un cuidado constante en cada momento de su elaboración, tal como sucede al cultivar una semilla de la que se desea obtener ciertos frutos. Puede que lo que desee con este proceso sea llegar a reflexiones y comprensiones amplias sobre las inquietudes que van surgiendo en este caminar.

Para la estructura del presente documento, ha sido significativa la revisión de herbarios y atlas botánicos, como lo son; el Herbario Nacional de la Universidad Nacional de Colombia, el Atlas Ilustrado de Plantas Silvestres e Infusiones Curativas de ediciones Susaeta publicado en el año 2013, Bellezas de la naturaleza y el Inventario ilustrado de flores de Virginie Alajdidi y Emmanuelle Tchoulriel publicado en el año 2019. La revisión realizada me condujo a construir los escritos que hablan de mi siembra, ya que en estos encontré los detonadores de escritura.

A lo largo del documento, encontrará tres secciones que me permitieron

construir este proceso. La primera, **Pensar en sembrar** da cuenta del porqué y para qué surge este proceso de indagación - creación, los lugares y las personas que acompañan mi siembra. Sin duda alguna, este es el lugar donde han surgido y hablo de aquellas preguntas e intereses que orientan este proceso.

En esta sección me acerco a las siembras de otras personas que hablan de cada una de mis semillas, estas siembras son procesos de investigación y referentes artísticos que me han permitido situar este proceso. Estos antecedentes se presentan a modo de catálogos que se hacen en los herbarios botánicos.

La segunda sección, **Idear una siembra** comprende cada uno de los momentos del ciclo de vida de mi siembra, por lo cual sitúa la indagación creación como uno de los elementos que me permiten germinar y evidenciar el crecimiento de mi siembra, por lo cual se enuncian cinco momentos que fueron importantes para el desarrollo de la misma los cuales hablan de las semillas escogidas para sembrar, su proceso de germinación, el crecimiento de las plantas, la creación de nuevas semillas y la conservación de este proceso. De igual manera, se detalla cómo fueron creados cada uno de los ritualitos y la manera en la que se dio a conocer a otras personas.

La tercera sección, **Abonos para sembrar** hace referencia a las bases teóricas que me permitieron comprender mi indagación creación, siendo importante esparcir cuatro abonos que aportan nutrientes a mi siembra. El primero, es el abono para enunciar, el cual me ayudó a comprender el lugar que toman las literaturas menores en este proceso, el segundo es el abono para reconocer, desde donde se reflexiona sobre la importancia del acto de reconocer como el primer paso para cuidar. El tercero, es el abono para cuidar, desde donde se aborda cómo se comprende el cuidado en esta siembra y cómo se ha cuidado en este proceso de indagación creación. Finalmente, se esparce el abono para crear, desde el cual se reflexiona sobre la estética cotidiana en este proceso como un germinador de cada uno de los gestos sensibles que se dan en este camino.

La cuarta sección se denomina **Días de ritualitos: días para cuidar, cuidarme, cuidarnos**, y se encuentra escrito a modo de diario, no tiene un orden cronológico, sino más bien, responde a las categorías que construí en el mismo y que me permitieron comprender cada una de mis inquietudes y por ende

la siembra. En esta sección se encontrarán cada una de las reflexiones de lo que deja lo dialogado y creado con mi madre, pero a su vez lo que aportan otras personas a nuestra siembra en tanto nos ayudan a comprenderla mejor.

La quinta sección, **Conservar lo sembrado**, reúne las reflexiones e impresiones que se llevaron las personas que visitaron la exposición "Ritualitos para cuidar" y cómo esto ha generado inquietudes y comprensiones de lo que es mi siembra. La sexta y última sección se titula **Días para recoger lo sembrado**, en esta se abordan las reflexiones que esta siembra suscita en otras personas de acuerdo con lo que evidenciaron en la exposición "Ritualitos para cuidar"

Finalmente, **Días para recoger lo sembrado**, me permite hablar de las reflexiones, aprendizajes e inquietudes que deja el proceso de desarrollo de esta siembra, de igual manera es el lugar para hablar de nuevas semillas que puedo recolectar para otros procesos de indagación o creación.

## *Pensar en sembrar*

Sentarme a escribir ha sido difícil, quizás porque los momentos en los que puedo hacerlo coinciden con aquellos en los que mi cuerpo pide tomar una pausa para respirar, pensar y descansar; como si tratara de avisarme que es necesario poner en práctica aquello por lo que me he inquietado hace un tiempo. Debo aceptar que el tiempo, los pendientes del trabajo y la universidad me consumen, y es ahí cuando esta siembra toma relevancia en mi vida, porque me ha llevado a cuestionarme por el cuidado y cómo este se hace presente en mis días.

En esta siembra, me fue necesario reconocer las diversas semillas que han sido preservadas en mi familia. Realicé una búsqueda en la que recolecté, organicé y seleccioné diferentes semillas, lo que me permitió elegir la creación y el cuidado como las que deseaba cultivar. Fueron las memorias de mi madre y las mías las que dieron origen a este proceso de indagación y creación, en el que empecé a hacer consciente mis inquietudes en medio de recuerdos, encuentros, palabras, plantas y en un acto de conservación que me dio indicios de lo que es cuidar.

Hace un par de años, durante un período de enfermedad prolongada, consulté diferentes médicos para encontrar un alivio a mis dolores. Estuve en tratamientos por varios meses, tomé medicamentos y, aunque el alivio se hacía presente por algunos días, el dolor volvía una y otra vez. En una conversación con mi madre, decidí probar algunos remedios naturales que estaban en su memoria. Usamos plantas y cortezas naturales para preparar pequeños sorbos de uno de los tantos ritualitos de cuidado que se practican

en mi casa. Con el tiempo, los dolores fueron desapareciendo, y comprendí que en algunos momentos es importante regresar a esos saberes que se guardan en las memorias de quienes nos acompañan.

El cuidado se manifiesta en nuestras vidas diarias a través de diversos actos, como organizar la casa, preparar alimentos, realizar actividades que disfrutamos, bordar, recoger florecitas y hojas, entre muchos otros que a menudo pasan desapercibidos. Sin embargo, en mi caso el acto de cuidar solo lo hacía consciente en los momentos en los que las enfermedades hacían presencia en mi vida. Mi siembra inicia en inquietudes por las prácticas de cuidado en mi familia con relación a la enfermedad. Esto con el tiempo se fue desdibujando o quizá tomando otros caminos que me han permitido reconocerla mejor, porque me he dado cuenta que en la creación encuentro pequeños ritualitos que me hablan de lo que es cuidar.

En esta siembra, he comprendido que cuidamos lo que se considera importante, y sobre lo que se promueven acciones para brindar bienestar, ya sea a nosotros mismos, a los otros o a lo otro. Con relación a esto, Katya Mandoki (2008)<sup>1</sup> me habla del prendamiento como un acto mediante el cual nos adherimos a lo que tiene una carga afectiva para nosotros y, por ello, deseamos conservarlo en el tiempo. Por ende, el acto de preñar es una forma de cuidar.

He tomado la semilla del cuidado, porque me he inquietado por cómo he aprendido a cuidar en la cotidianidad, por los saberes que han sido transmitidos en mi familia de generación en generación y cómo el cuidado se involucra en los momentos de creación, porque el cuidado se manifiesta en las plantas que conservo y me permiten hablar de la enfermedad, pero también se manifiesta en los momentos en los que se hila la tela y diálogo con mi madre.

Recientemente encontré una libreta, que me transportó al tiempo y lugares habitados. Las flores y hojas que reposan en cada una de sus páginas revivieron momentos que han dejado una huella en mi memoria. Así mismo, me di cuenta que el cuidado también se ha hecho presente en mis procesos de creación. Son la tela, las puntadas y el hilo los que me han permitido sostener y cuidar cada una de estas especies. Es el papel y el tiempo quienes

<sup>1</sup> Nombrares a los autores en un inicio con sus nombres y apellidos, posteriormente se emplearan sus nombres con el propósito de dar un lugar a su identidad.

han conservado su belleza y son los momentos de creación los que me brindan un espacio para reflexionar cada una de mis vivencias. Con relación a esto, Yuriko Saito (2017) me señala que al prestar atención a lo que se nos presenta en la cotidianidad, logramos reconocer y, por ende, cuidar aquello que significamos en nuestras vidas.

En compañía de mi madre he comprendido que la creación genera un espacio para reconocerse a sí mismo, al otro y el lugar en el que nos encontramos. Ha sido la manera que hemos escogido para dar voz a sus relatos, los cuales toman sentido en medio de los gestos que creamos y damos a conocer a otros. Con relación a esto, Gilles Deleuze y Félix Guattari (1998) refieren que la creación es un acto de resistencia y de transformación. En esta siembra, la creación se manifiesta en medio de ritualitos que me permiten comprender lo que es cuidar y crear. La conservación de plantas y el bordado conforman la semilla de creación, ya que hacen parte de algunos de los saberes que guardan las memorias de mi madre y los cuales me ha compartido con el tiempo, construyendo así un espacio para cuidar, cuidarnos, reconocer, reconocernos, relatar y relatarnos.

Estas flores las he cuidado en mis libretas, han perdido partes de sus pétalos, su color y su aroma; sus transformaciones me hablan del tiempo que ha pasado, me evocan recuerdos de los lugares y de las personas con quienes las recolecté. Al igual que mi madre, son evocadoras de memorias y el componente principal de cada una de mis semillas.

El nombre de mi madre es Omaira, tiene 61 años, nacida en Bogotá en la localidad de Sumapaz, en una casa de chusque y bahareque de la vereda los Cáquezas. En este lugar vivió su infancia, adolescencia y una parte de su adultez, lo que le permitió construir un saber con relación al cuidado, el bordado y la preservación de plantas por medio de las enseñanzas que le brindó mi abuela Josefa y otras personas con las que se ha relacionado. Actualmente, mi madre vive en la parte urbana de Bogotá. Ella es mi primera cuidadora y de quien más he aprendido a partir de lo que observo a diario en sus actos de cuidado y de creación, porque es de anotar que cada una de mis semillas han sido abonadas previamente por ella.

Si el cuidado no me hubiese llegado a inquietar, muy seguramente esta siembra tendría otro enfoque, probablemente relacionado con los procesos de creación que realizo. Es el cuidado y la creación lo que ha generado un espacio para dialogar, reconocer y construir gestos sensibles que hablan de lo que es el

prender en este proceso.

En medio de puntadas, hilos, flores, hojas y palabras hemos construido un pequeño archivo de memorias con mi madre, que enriquece un espacio de reconocimiento y reflexión, esta siembra toma sentido en lo que me ha sido enseñado en mi familia. Es el bordado y la conservación de plantas aquellas que nos traen recuerdos de los espacios compartidos con mi madre y en los que por medio de relatos hemos aprendido a reconocer y cuidar los lugares que habitamos juntas, los cuales toman sentido en cada una de las experiencias que llegamos a compartir.

En medio de encuentros, relatos, memorias, hilos y plantas, he comprendido que los espacios de creación con mi madre nos permiten explorar el cuidado desde la cotidianidad. A su vez, estos espacios son una forma para conservar saberes, memorias y gestos que hablan del paso del tiempo. Esto me lleva a la pregunta **¿Cómo los espacios de creación con mi madre se transforman en gestos sensibles de cuidado?**

## *¿Por qué y para qué sembrar estas semillas?*

Reconocer la importancia de mis semillas, me permitió comprender que esta siembra no solo representa el origen y crecimiento de mi proceso de indagación, sino que también es uno de los caminos para reconocer y preservar los saberes que se guardan en mi familia con relación al cuidado y la creación. En este proceso, fue necesario dedicar tiempo para escuchar, dialogar y dar un lugar a las memorias, relatos y experiencias de quienes me acompañan a sembrar, así como de aquellos que anteceden este proceso y han dejado sus saberes en mi familia a través del tiempo. En este proceso he comprendido la importancia de traer las voces que han sido invisibilizadas y que dan cuenta de conocimientos que me permiten comprender quienes somos y de dónde venimos.

Respecto a esto, Henk Borgdorff (2010) me ha contado que la indagación en las artes articula los conceptos, teorías y experiencias con las prácticas artísticas por su carácter reflexivo. Esta siembra surge de inquietudes personales que buscan explorar y reflexionar sobre cómo el cuidado se manifiesta en la vida diaria y en los espacios de creación que han sido enseñados y transmitidos en mi familia. Es este el motivo por el cual, junto a mi madre, tomamos la conservación de especies florales y el bordado como los medios para crear gestos sensibles que permitan dialogar, recordar y reconocer las relaciones que se tejen entre el cuidado y la creación.

En las memorias de mi madre, he reconocido los saberes que se han transmitido

en el tiempo y cómo estos han sido construidos en cada uno de los espacios con los que ella se ha relacionado. Esto me recuerda a las palabras de Gilles Deleuze y Félix Guattari (1998) al señalar que los saberes y las prácticas culturales hacen parte de un tejido de significados que influyen en la construcción de la identidad individual y colectiva. En este sentido, por medio de esta siembra, no solo busco dar cuenta de los saberes de mi familia, sino también encontrarme a mí misma, comprendiendo la manera en la que he aprendido a cuidar. El ciclo de vida de este proceso me permite entender que no solo me cuido a mí misma, sino que también a los otros y lo otro.

Esta indagación creación se construye a medida que reconozco mis semillas, ya que, a través de los relatos de memoria, me he acercado a saberes familiares, los he apropiado y así mismo los he integrado en mi cotidianidad y en mis procesos de creación. He comprendido que las memorias son un puente entre el pasado, el presente y el futuro, para conservar los relatos y saberes en el tiempo.

En medio de relatos, recuerdos y gestos sensibles, he sido consciente de la importancia del “cuidado de sí”. A partir de los encuentros con Michel Foucault (1999), he comprendido que el cuidado de sí implica un reconocimiento y cambio constante que se extiende de lo individual a lo colectivo, lo cual me lleva a pensar en el cuidado por los otros, las personas con las que nos relacionamos, pero también las otras especies de compañía, que para este caso son las plantas como me lo ha referido Donna Haraway (2017).

El hecho de hilar la tela en medio de puntadas y preservar la belleza de las flores y las hojas me ha permitido dar un lugar a la creación por medio de gestos sensibles, que cuentan cómo el cuidado se hace presente en mi familia, en mi vida y en esta siembra. La semilla de creación de mi siembra no solamente materializa las reflexiones que se generan en este proceso, sino que también es el medio para explorar y comprender el cuidado en mi vida, en la de mi madre y en el espacio de creación que construimos.

Roland Barthes (1986) me ha señalado que en medio de la creación no sólo se generan gestos con valor físico o estético, sino que estos también están cargados de significados culturales y sociales. Cada uno de los gestos creados en este proceso han permitido hablar de lo que es habitar y significar cada uno de los territorios en los que nos hemos involucrado.

De este modo, los gestos sensibles visibilizan nuestras cotidianidades y cómo nos relacionamos con los lugares que habitamos según lo planteado por Yuriko (2017).

Esta siembra me ha brindado la oportunidad de reflexionar sobre el cuidado y cómo este se manifiesta en pequeños actos que a menudo pasan desapercibidos en la vida diaria, en los que cuido, me cuido y cuidamos. Este proceso me invita a pensarme con relación al lugar y los seres con los que me relaciono.

## *Pasos para sembrar*

Esta siembra se desarrolló en medio de palabras y la creación de ritualitos que permiten dar cuenta de lo que conservamos en nuestras vidas. Cada hoja, flor, puntada y memoria ayudan a **Reflexionar sobre el cuidado desde los gestos sensibles creados con mi madre, a partir de sus memorias y experiencias cotidianas.**

Para que esta siembra cumpliera su ciclo de vida fue importante tener en cuenta tres pasos. El primero consistió en **explorar en compañía de mi madre, sus saberes sobre el cuidado desde gestos sensibles creados en espacios que compartimos en la cotidianidad.**

El segundo paso fue **establecer la relación entre el cuidado de sí, de otros y de los seres que nos acompañan, a través de las memorias, reflexionando sobre cómo esas prácticas se evidencian en nuestra cotidianidad.**

El último paso fue **construir un espacio para dar a conocer lo creado en compañía de mi madre, a través de un proceso curatorial que diera cuenta de los gestos creados y así mismo de los conocimientos y memorias de cuidado que se visibilizan en nuestra cotidianidad.**

## *La siembra de otros*

Reconocer las siembras realizadas por otras personas, me permitió caracterizar cada una de mis semillas, en el camino me encontré con las siembras de investigaciones, indagación - creación y procesos de creación con relación a la práctica de cuidado y la práctica de creación que fortalecieron el momento de idear mi siembra, comprender cada una de mis semillas e identificar algunas de las fases a desarrollar para sembrarlas.

Encontrar estos procesos ha sido llevar un registro de cada uno de ellos, debo aceptar que esto no ha sido fácil por lo cual me fue necesario tomar las fichas de recolección que se realizan en los herbarios para así caracterizar mis semillas. Es por esto que la estructura de los siguientes textos se basa en la taxonomía que desarrollan a cada una de las plantas que recolectan en el Herbario de la Universidad Nacional de Colombia, lo cual me permitió comprender cómo cada uno de los datos requeridos en un proceso de recolección se hacen presentes en los catálogos de mi siembra.

## *Estructura de la siembra de otros*

CATÁLOGO 000 (NÚMERO DE CATALOGO): NOMBRE DE CATÁLOGO

SIEMBRA0000 (Número de antecedente) - NOMBRE TESIS, ARTÍCULO O OBRA DE ARTE

### INFORMACIÓN GENERAL

Código SIEMBRA000 (Número de antecedente)

Número de Catálogo (Número de antecedente)

### INFORMACIÓN GEOGRÁFICA

País Elaboración

Ciudad Elaboración

Municipio Universidad / Proyecto en el que se elaboró

Localidad Facultad (Aplica solamente para proyectos de investigación)

### TAXONOMÍA

Reino Tesis, artículo obra de arte

Phylum Tipo de tesis, tipo de articulo, tipo de obra de arte

Clase Nombre de Maestría, doctorado, técnica de la obra

Orden Área de conocimiento

Familia Palabras clave

Género Semilla a la que me aporta

Colector Autor

Fecha colección Fecha de elaboración

Proceso de recolección Metodología o proceso de elaboración

Características Aportes a mi siembra

## *Catálogo 001: Cuidado*

SIEMBRA000I - HERBARIO FAMILIAR. MUJERES, CONOCIMIENTOS, PODERES Y PRÁCTICAS BOTÁNICAS

### INFORMACIÓN GENERAL

Código SIEMBRA000I

Número de Catálogo 00I

### INFORMACIÓN GEOGRÁFICA

País Ecuador

Ciudad Quito

Municipio Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Localidad Departamento de Antropología, Historia y Humanidades

### TAXONOMÍA

Reino Tesis

Phylum Maestría

Clase Antropología visual y documental antropológico

Orden Etnobotánica

Familia Medicina tradicional

Género Cuidado

Colector Melissa Saavedra Gil

Fecha colección 2015

Proceso de **recolección** Esta siembra explora desde la antropología visual y la antropología feminista el conocimiento en el uso de plantas medicinales en tres generaciones de mujeres yerberas. Melissa Saavedra realiza una etnografía experimental en la que la oralidad, los álbumes familiares, el registro

fotográfico - audiovisual y la historia de vida, le permitieron conformar un ensayo visual del proceso y así mismo reflexionar en concordancia con la construcción de conocimientos femeninos en plantas medicinales.

**Características** Melissa Saavedra explora el uso de plantas medicinales en tres generaciones de mujeres que se dedican a vender plantas medicinales o como la autora las denomina, mujeres yerberas. Esto le permite interesarse por cómo se transmitieron los conocimientos y el uso que le dan en cada generación. En mi familia no se dedican al cultivo y venta de plantas medicinales, pero hacen parte de las prácticas de cuidado transmitidas y transformadas con el tiempo.

Esta siembra me acercó a dos elementos que fortalecen mi siembra. El primer elemento se refiere al uso de plantas medicinales en las labores cotidianas de las mujeres en el hogar, quienes para este caso son las encargadas de cuidar a otros seres. Son las plantas medicinales uno de los componentes principales de la semilla de cuidado de mi siembra, ya que es a través de ellas que mi madre ha construido un saber con relación al lugar que habita y así mismo ha cuidado a otros. Al igual que en la siembra de Melissa, en mi familia son las mujeres quienes cuidan de otros, al estar a cargo de las tareas del hogar. Sin embargo, esto debería ser un acto compartido y sin distinción de género, ya que todos debemos responsabilizarnos del cuidado de sí, de quienes están a nuestro alrededor y de la naturaleza.

El segundo elemento, es el papel que toma la visualidad en la siembra de Melissa Saavedra, ya que es una de las herramientas para recoger los datos en el que los juegos de la memoria entre pasado, presente y futuro, lo que dan cuenta de evocaciones, metáforas y experiencias que dan origen a un ensayo visual del proceso realizado al que denomina Herbario. En mi siembra lo creado con mi madre y sus relatos son los insumos para la creación, es el proceso de creación lo que me motiva a germinar este proceso de indagación y evidenciar diferentes formas para explorar la creación.

La floración de la siembra de Melissa Saavedra me lleva a pensar en el papel que cumple el cuidado en las labores diarias del hogar y cómo se aprende y se transforma con el paso del tiempo. Para Saavedra, este proceso fue reconocerse en medio de los relatos de otras personas y evocar los saberes construidos en el interior de su hogar, con este proceso de investigación me he permitido reconocer, conservar y significar las prácticas que hacen parte de mi entorno familiar.

SIEMBRA0002 - "VALGA O NO VALGA AGÜITA DE MALVA PARA EL CORAZÓN": LA PRODUCCIÓN FEMENINA DE CONOCIMIENTOS SOBRE PLANTAS MEDICINALES

INFORMACIÓN GENERAL

Código SIEMBRA0002

Número de Catálogo 002

INFORMACIÓN GEOGRÁFICA

País Ecuador

Ciudad Quito

Municipio Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Localidad Departamento de Sociología y Estudios de Género

TAXONOMÍA

Reino Tesis

Phylum Maestría

Clase Ciencias Sociales con Mención en Género y Desarrollo

Orden Etnobotánica

Familia Plantas medicinales

Género Cuidado

Colector María Rafaela Palacios Correa

Fecha colección 2013

**Proceso de recolección** Esta siembra es de naturaleza cualitativa. Rafaela Palacios, a través de la historia de su vida y la de su abuela, comprendió cómo se ha constituido un aprendizaje en el cuidado y uso de plantas medicinales. La autora realizó una observación participante de las actividades diarias que desarrollaron con su abuela y la relación que esto tiene con el jardín de la casa en la que viven, siendo este el lugar donde construyen conocimientos relacionados con el cuidado.

**Características** La siembra brota de inquietudes que tiene Rafaela Palacios frente a la producción de conocimientos de su abuela sobre el cuidado y las plantas medicinales. Me acerqué a esta siembra porque mis inquietudes surgieron al querer conservar los conocimientos que se guardan en mi familia respecto a las prácticas de cuidado.

La siembra de Rafaela Palacios revela dos elementos para fortalecer mi propia siembra. El primer elemento, la mirada que la autora plantea sobre el cuidado, definiéndolo como una acción que implica el mantenimiento de la vida cotidiana y la salud, tanto propia como de otros. En mi siembra, es mi madre

quien me acompaña en este camino y con quien exploro los actos de cuidado que se evidencian en nuestro hogar y en los momentos que compartimos de creación.

El segundo elemento comprende que, para la abuela de Rafaela, la curación de las plantas implica un aspecto físico y emocional, así como la confianza y disposición con la que se recibe este tipo de medicina. Al igual que la abuela de la autora, mi madre suele decirme "tómese lo con fe", ya que el hecho de creer en lo que se está consumiendo conlleva a curar las dolencias. Sin duda alguna, el acto de cuidar es un ritual entre quien cuida y lo que se cuida, en mi siembra he comprendido desde las palabras de Katya Mandoki (2008) que la estética y lo sensible actúan como un medio para cuidar, en tanto genera un espacio para reconocer, interactuar y vincularse con el otro.

En la siembra de Rafaela, se llegan a reflexiones sobre cómo los conocimientos relacionados con el cuidado se aprenden y se adaptan según el contexto social y cultural en el que se practican. Por lo tanto, estos saberes no solo implican una transmisión pasiva de conocimientos, sino que se dan como procesos activos de observación, experimentación e innovación que se integran en las labores domésticas cotidianas, lo cual le permite mencionar la importancia que tiene reconocer y visibilizar este tipo de conocimientos. Puedo decir que mi siembra ha sido una manera de dar voz, a través de la creación a los saberes de cuidado en mi familia, permitiéndonos tejer relatos sobre lo que significa crear y cuidar en este proceso.

SIEMBRA0003 - TEORÍA DEL CUIDADO EN EL ARTE DEL SIGLO XXI. PROPUESTAS DE CREACIÓN ARTÍSTICA Y GESTIÓN CULTURAL EN EL SUR DE EUROPA DURANTE EL PERIODO 2000-2023

#### INFORMACIÓN GENERAL

Código SIEMBRA0003

Número de Catálogo 002

#### INFORMACIÓN GEOGRÁFICA

País España

Ciudad Valencia

Municipio Universidad Politécnica de Valencia

#### TAXONOMÍA

Reino Tesis

Phylum Doctorado

Clase Doctorado en Arte: Producción e Investigación

Orden Teoría del cuidado

Familia Arte

Género Cuidado, creación

Colector Ana Ferriols Montañana

Fecha colección 2023

**Proceso de recolección** La siembra de Ana Ferriols germina en inquietudes que la autora tiene en cómo la teoría del cuidado se hace presente en prácticas artísticas generadas en la segunda mitad del siglo XX en 4 países del Sur de Europa. Teniendo en cuenta esto, Ana hace una revisión bibliográfica de la teoría del cuidado, realiza entrevistas a profesionales del campo artístico y cultural entre los que se encuentran gestores culturales, instituciones, artistas, colectivos y curadores con el fin de comprender sus inquietudes.

**Características** La siembra de Ana se genera en una aproximación teórica a la ética del cuidado, abordando de manera transversal la teoría feminista. Ana reflexiona de las relaciones entre cuidado y género, evidenciando que en la sociedad esto es comprendido desde el pensamiento maternal, como una actividad básica que permite progresar, y por lo tanto se considera como un valor fundamental que debe ser repartido con equidad de género y no una tarea que deba evitarse. Para la autora lo anterior implica el fortalecimiento de la relación con la ecología y la responsabilidad que tenemos cada uno de los seres humanos con la naturaleza como sustento de vida.

Esta siembra me acerca a dos elementos que fortalecen el proceso que he venido desarrollando. El primer elemento es reconocer que las prácticas de cuidado relacionadas con el uso de plantas que devienen de saberes indígenas y campesinos han ido olvidándose con el tiempo, lo cual la autora relaciona con los procesos de colonización en los cuales se instauran nuevas prácticas de cuidado industrializadas. Con relación a esto, Ana refiere que la desigualdad provocada históricamente en la que se relega el cuidado a las mujeres ha permitido que las prácticas de medicina natural sigan vigentes como un acto de resistencia de las culturas ancestrales, generando el fortalecimiento del cuidado de la naturaleza. En mi siembra se evidencia que son las mujeres de mi familia quienes se encargan del cuidado de otros y más específicamente del cuidado desde remedios naturales, en tanto han creado un saber relacionado con el cuidado de sí, de los otros, del territorio que

habitan y así mismo de cada una de las especies de compañía que encuentran a su alrededor. Esto de alguna manera me ha ayudado a comprender que los saberes de cuidado en mi familia devienen de conocimientos que se han transmitido de generación en generación, los cuales permiten dar un lugar a las voces que se han invisibilizado y que dan cuenta de otros tipos de conocimiento que no devienen de la industrialización.

El segundo elemento que está siembra aporta a mi indagación creación, parte de reconocer cómo se evidencia el cuidado en los procesos de creación. En las entrevistas que Ana realiza a gestores culturales, curadores y artistas, comprende la importancia de la ética y la estética en el cuidado; las cuales se evidencian en las obras o exposiciones que generan experiencias de cuidado para el espectador a partir de gestos artísticos que surgen en el proceso a través de audios, fotografías, pinturas, dibujos, videos, esculturas o performance, o cuando el discurso o narrativa da cuenta del cuidado como eje central.

Con relación al ámbito curatorial, Ana plantea que se evidencia un interés por el cuidado en un contexto de crisis climática y feminismo. Por lo cual, los ejercicios curatoriales se enfocan en visibilizar los conocimientos ancestrales que devienen de las tradiciones indígenas y organizaciones comunales, con el fin de visibilizar formas de vida más sostenibles que en lugar de reafirmar los discursos hegemónicos, permita la representación de saberes olvidados o que han sido descuidados en prácticas coloniales.

Este segundo elemento resuena en mi proceso de siembra, en tanto es la semilla de creación la que me permite dialogar sobre el cuidado. A través de esto, hemos dado voz a los saberes que guardan las memorias de mi madre y las mías por medio de gestos artísticos que dan cuenta de lo que cuidamos y así mismo de cómo se comprende el cuidado en esta indagación creación. Ha sido cada uno de los gestos creados, los que nos llevaron a construir una muestra curatorial de lo que es cuidar en compañía de mi madre, y así mismo es el medio que permite visibilizar las literaturas menores que dan cuenta de las memorias de mi madre y las mías.

SIEMBRA0004 - LA ÉTICA FEMINISTA: MÁS ALLÁ DE LA JUSTICIA

INFORMACIÓN GENERAL

Código SIEMBRA0004

Número de Catálogo 00I

## INFORMACIÓN GEOGRÁFICA

País Venezuela

Ciudad Caracas

Municipio Universidad Central de Venezuela

## TAXONOMÍA

Reino Artículo

Orden Filosofía

Familia Ética del cuidado

Género Feminismo

Colector Alba Carosio

Fecha colección 2007

**Proceso de recolección** En esta siembra, Alba Corasio realiza una revisión teórica del cuidado desde una perspectiva feminista, en la cual se cuestiona por las implicaciones que el cuidado ha tenido en las mujeres a lo largo de la historia y la relación con el feminismo. Dicho de esta manera, la autora señala la necesidad de transformar el papel del cuidado en la sociedad, convirtiéndolo en un valor público que se construye a través de una responsabilidad compartida, para así enriquecer los modelos de justicia y contribuir a la creación de sociedades más justas e interdependientes.

**Características** La siembra de Alba se inquieta en cómo el cuidado ha sido históricamente reconocido como una extensión de la maternidad, delegado a las mujeres en un ámbito privado. Esto conlleva a la exclusión de las mujeres en los ámbitos públicos y ha invisibilizado la importancia del acto de cuidar para el sustento de la sociedad.

En este sentido, esta siembra aporta un elemento a mi indagación creación al abordar la ética del cuidado. Para la autora, la ética debe valorar y reivindicar la atención que se brinda a otros, resaltando la relación que esto tiene con el afecto como un motor de conducta y en la construcción de la moral.

Con relación a esto Alba encuentra en las palabras de Carol Gilligan (1982), que el accionar moral de las mujeres se encuentra construido en las relaciones afectivas que establecen, ya que los procesos de identidad surgen de manera relacional, en la que se concibe el mundo como una red de vínculos

en la que el “Yo” se vincula a otros a través del afecto, la empatía y la compasión, lo cual genera la responsabilidad del cuidado. Partiendo de esto, Alba refiere que en el feminismo el cuidado promueve la moral desde la sensibilidad, la compasión y la corresponsabilidad, los cuales son elementos fundamentales para la construcción de sociedades más equitativas.

Mi siembra germina en encuentros con mi madre para dialogar con relación a las practicas que han sido heredadas en mi familia de generación en generación, las cuales de alguna manera me permiten reivindicar los saberes que han sido invisibilizados como uno de los componentes de la ética de la justicia feminista. En este sentido, la ética no solo permite hablar de una práctica realizada históricamente por mujeres, sino también reconocer y posicionar las prácticas de cuidado que hacen parte del ámbito privado en un espacio público.

## *Catálogo 002: Creación*

SIEMBRA000I - CONVERSAR LA MEMORIA: UNA MIRADA SUBJETIVA SOBRE LA ENFERMEDAD DESDE LA PRÁCTICA ARTÍSTICA

### INFORMACIÓN GENERAL

Código SIEMBRA000I

Número de Catálogo 002

### INFORMACIÓN GEOGRÁFICA

País España

Ciudad Valencia

Municipio Universidad Politécnica de Valencia

Localidad Facultad de Bellas Artes de Sant Carles

### TAXONOMÍA

Reino Tesis

Phylum Maestría

Clase Universitario en producción Artística

Orden Arte

Familia Práctica artística

Género Creación

Colector Raquel Planas Díaz de Ceiro

Fecha colección 2015

Proceso de recolección La siembra de Raquel Planas es una investigación basada en artes. Su proceso de creación surge de las reflexiones e inquietudes generadas en la revisión de documentos, asistencia a congresos, visitas a exposiciones y registro de referentes artísticos. Todo ello culmina en la

elaboración de cinco obras que exploran el uso del vídeo y la escultura, con el objetivo de expresar de manera sensible las inquietudes y comprensiones adquiridas durante su proceso de indagación.

**Características** En la enfermedad y la actividad artística germina este proceso de investigación que busca reflexionar sobre el cuidado en la experiencia diaria. En esta siembra de naturaleza artística, encuentro dos elementos relevantes para mi proceso; en primer lugar, se reconoce la importancia de sus propios relatos y los de su familia como guía para la creación, ya que evocan el pasado, permitiendo comprender el presente y visualizar el futuro. La forma en que Raquel emplea los relatos en su proceso de creación me recuerda que pueden ser un punto de partida para dialogar sobre las prácticas de cuidado presentes en mi familia.

El segundo elemento es la revisión de obras artísticas, donde Raquel muestra el arte como un medio para germinar sus semillas creativas, resaltando cómo la enfermedad y el cuidado han sido las bases de su creación. En esta siembra, visibilizó el hacer artístico y cada parte del proceso como un aspecto fundamental para la creación.

La siembra de la autora florece en la revisión teórica que da sentido a su creación, tomando la enfermedad de su abuela como la semilla principal que guía su práctica artística. Este proceso culmina en cinco obras que exploran el proceso de cuidado de su abuela y cómo sus familiares se vinculan en su práctica artística. Tres de las obras emplean el registro audiovisual para evidenciar cómo la estética se hace presente en la cotidianidad y más aún en los espacios en los que brindan cuidado a su abuela, de igual manera se emplea como una manera de archivo en la que se registra el paso del tiempo, para hablar de aquellas memorias que han ido olvidándose en el tiempo. Las otras dos obras hacen uso de la fotografía y la escultura para hablar del paso del tiempo, la memoria y el cuidado, explorando cómo estos se entretajan para hablar del olvido.

Me aproximo a esta siembra por la relación que tiene con el cuidado, la memoria y la creación; en medio de las palabras de Raquel he encontrado el papel que toman los relatos para la construcción de la creación. Además, se evidencia que la cotidianidad da cuenta de cada una de las huellas que me permiten reflexionar sobre el paso del tiempo en cada proceso de indagación.

SIEMBRA0002 - LA COLECCIÓN COMO PRÁCTICA ARTÍSTICA. UNA APROXIMACIÓN A LOS PROCESOS ARTÍSTICOS Y COMPORTAMIENTOS COLECCIONÍSTICOS DESDE LA EXPERIENCIA PERSONAL.

#### INFORMACIÓN GENERAL

Código SIEMBRA0002

Número de Catálogo 002

#### INFORMACIÓN GEOGRÁFICA

País España

Ciudad País Vasco

Municipio Universidad del País Vasco

Localidad Facultad de Bellas Artes

#### TAXONOMÍA

Reino Tesis

Phylum Doctorado

Clase Bellas Artes

Orden Arte

Familia Práctica artística

Género Creación

Colector Nerea De Diego Murillo

Fecha colección 2016

**Proceso de recolección** En la siembra de Nerea De Diego Murillo se busca encontrar un equilibrio entre la teoría y la práctica, por lo cual se construye en dos momentos, en el primero realiza un análisis constante de referentes conceptuales que se relacionan con la colección como práctica artística. En el segundo momento se elaboran entrevistas a artistas que toman como eje la colección para el desarrollo de sus obras. Estos momentos le permitieron elaborar la obra "Puesta en escena de colección", en la que se evidencian cada una de las comprensiones realizadas por la autora a lo largo de la investigación.

**Características** Esta siembra crece por una colección que ha realizado la autora hace más de 20 años, la cual le llevó a inquietarse por el papel que toma la colección en el arte y las relaciones que esta tiene en el hacer artístico del arte contemporáneo. Acercarme a esta siembra, me recordó a la recolección de hojas, semillas y ramas que he realizado hace más de diez años.

De esta siembra tomo un elemento para trazar el proceso de mi siembra. De Diego Murillo refiere que la colección es un acto común en el humano, en el que se toman fragmentos de la realidad para darles un sentido, razón por la cual, la colección es una práctica desde la cual se aprende de sí mismo y de los lugares en los que nos involucramos. Al igual que la autora, mi proceso pretende elaborar un archivo para hablar de los saberes de mi familia respecto a la medicina natural, del lugar que habitan y de su forma de habitarlo.

Su proceso de floración se basa en una revisión documental que le permite explorar la colección como una práctica artística, realizando así la obra "Puesta en escena de colección" que da cuenta de sus intereses personales que florecen en el lugar en el que nació. Nerea refiere que su colección seguirá transformándose a medida del paso del tiempo, de los lugares en los que se involucre y de sus intereses particulares. En esta siembra reconozco según los planteamientos De Diego Murillo que las colecciones siempre se encontrarán incompletas, abiertas e inconclusas, ya que querer completarlas equivale a terminarlas. Siendo ese el fin, algo que por el momento no quiero que suceda, ya que deseo que esta colección sea la semilla de nuevas prácticas creativas.

**SIEMBRA0003 - DESBORDARSE. MEMORIAS CORPORALIZADAS EN MUJERES "DOS GENERACIONES DISTINTAS DIALOGANDO CON EL BORDADO"**

#### **INFORMACIÓN GENERAL**

**Código SIEMBRA0003**

**Número de Catálogo 002**

#### **INFORMACIÓN GEOGRÁFICA**

**País Ecuador**

**Ciudad Quito**

**Municipio Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales**

#### **TAXONOMÍA**

**Reino Tesis**

**Phylum Maestría**

**Clase Antropología visual**

**Orden Arte**

Familia Práctica artística

Género Creación

Colector Diana Carolina Mendoza Sepulveda

Fecha colección 2023

**Proceso de recolección** La siembra de Diana Mendoza es de origen etnográfico, en la cual la autora hace uso de la observación para comprender de qué manera se conoce y habita el mundo a través del cuerpo, la materialidad y la experiencia perceptual en el oficio del bordado realizado por mujeres de dos generaciones distintas, entendiendo esta práctica como parte de la concepción de la mujer y desde donde se visibiliza la resistencia, los afectos y el cuidado.

**Características** En esta siembra, Diana reflexiona sobre las relaciones que se tejen entre la experiencia corporal y el bordado para producir conocimiento en la cotidianidad e intimidad familiar. En este sentido, la autora reconoce el bordado como una práctica corporal donde el cuerpo, como territorio, se vuelve un lugar de reflexividad material, emocionalidad y de resistencia, así como una oportunidad de acercamiento a lo social, político, cultural y como también reivindica el espacio íntimo como un escenario para pensar el rol femenino.

Tomo esta siembra porque aporta dos elementos importantes a mi proceso de indagación creación. El primer elemento, reconoce la función comunicativa del bordado, en donde el lenguaje no verbal de lo visual, lo textual y lo corporal tiene lugar como huella que queda en la tela en el acto de bordar, y desde allí devienen en múltiples formas de expresión, muchas de las cuales resultan en respuestas al contexto en el cual viven. En mi siembra el bordado nos ha brindado un espacio para dialogar, para plasmar en la tela lo que no se logra decir en palabras, pero también para dar un lugar a la voz de mi madre y la mía por medio de las puntadas, para dar a conocer a otros el lugar en el que nos encontramos y la manera en que lo habitamos.

El segundo elemento es comprender la correspondencia entre el entorno, el cuerpo, los materiales y el hacer, lo cual construye una relación recíproca donde los sentimientos y las sensaciones afectan al bordado, que quedan huellas de cómo la materialidad y el hacer se vinculan con el cuerpo. Con relación a esto, la autora refiere que Sarah Pink (2007), menciona que la experiencia sensorial posibilita diversas formas de conocer, explorar y reflexionar, lo que aporta a mi trabajo desde la noción de reivindicar nuevas

rutas de conocimiento sobre las prácticas de cuidado a través de diferentes prácticas creativas, donde la experiencia sensible y corpórea permiten reconocer y reconocerse en el mundo.

Esta siembra me ha permitido reconocer el bordado como una práctica, que, si bien está permeada por la distinción de los roles de género, en mi familia no ha sido un oficio impuesto a las mujeres, sino más bien una práctica que nos ha permitido reivindicar lo femenino y posicionarnos desde relaciones afectivas y emocionales distintas con el mundo y con nosotras mismas. Así mismo, el bordado se ha convertido en una práctica que permite expresar sentimientos, pero a su vez los recibe y los transforma.

#### SIEMBRA0004 - ENTRECASA: EXPERIENCIAS ESTÉTICAS Y SABERES PARA LA CREACIÓN COTIDIANA

##### INFORMACIÓN GENERAL

Código SIEMBRA0004

Número de Catálogo 002

##### INFORMACIÓN GEOGRÁFICA

País Colombia

Ciudad Bogotá

Municipio Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Localidad Facultad de Bellas Artes

##### TAXONOMÍA

Reino Tesis

Phylum Maestría

Clase Estudios Artísticos

Orden Arte

Familia Creación

Género Creación

Colector Ivonne Elizabeth Martínez Merchán

Fecha colección 2017

**Proceso de recolección** La siembra de Ivonne Martínez surge de un proceso de indagación - creación en el que la autora revisa actividades cotidianas, realizadas por ella misma y por personas cercanas, para comprender qué aprendizajes se construyen en el espacio doméstico. Así, crea el libro

narrativo Entre-Casa(s): los saberes de hoy nacieron ayer, en el cual relata microhistorias vividas en la cotidianidad, evidenciando los aprendizajes que emergen en el entorno del hogar y cómo estos tienden a invisibilizarse en el día a día.

**Características** La investigación de Ivonne reflexiona sobre cómo en la cotidianidad se genera conocimiento por medio de las relaciones que se establecen con los otros, lo otro y el espacio en el que se encuentran. Reconociendo así, que las prácticas cotidianas realizadas junto a su familia integran una experiencia sensible con el cuidado, dando lugar a los saberes que se construyen en la vida diaria.

Esta siembra aporta dos elementos a mi indagación creación. El primer elemento se encuentra relacionado en las reflexiones que la autora realiza de la estética desde la perspectiva John Dewey y Katya Mandoki, que le permite a la autora reivindicar la estética de la cotidianidad, haciendo referencia a que la estética no hace referencia a lo bello, sino a los procesos de intercambio con otros seres y el lugar en el que se encuentran. Este elemento, me permite reconocer que las prácticas realizadas con mi familia en la cotidianidad son una forma de integrar la experiencia sensible en la creación y el cuidado para generar conocimiento.

El segundo elemento que esta siembra aporta es la reivindicación de los gestos cotidianos como el camino para establecer una relación con el espacio que habito. Con relación a esto, la autora refiere que John Dewey y Paulo Freire le permitieron comprender que la experiencia tiene un carácter transformador ya que implica el accionar humano, en el cual el saber se construye en el hacer, dando paso a la experiencia cotidiana para construir saberes que tomen como base el conocimiento sensible. Este segundo elemento me ha permitido pensar que en la cotidianidad se apropian saberes desde la experiencia sensible, que son adecuados a las necesidades de cada uno, tal y como sucede en mi indagación creación, en la que la creación y el cuidado se adecuan al espacio social en el que me encuentro con mi madre.

Esta siembra me ha permitido reconocer que los gestos cotidianos son una manera de conectarse con el espacio y los otros, así como sucede en mi indagación, donde el cuidado y la creación se relacionan con el espacio compartido con los otros seres. En este sentido, no se plantea el aprendizaje desde lo sensible, sino que se evidencia como un ejercicio que es compartido más allá del espacio íntimo y cotidiano.

## *Catálogo 003: Obras*

SIEMBRA000I - HERBARIO DEL BRONX. VIDA Y MEMORIA ENTRE LAS RUINAS

### INFORMACIÓN GENERAL

Código SIEMBRA000I

Número de Catálogo 003

### INFORMACIÓN GEOGRÁFICA

País Colombia

Ciudad Bogotá

Municipio Museo Nacional de Colombia, Fundación Gilberto Álzate Avendaño y Bronx Distrito creativo

### TAXONOMÍA

Reino Exposición

Phylum Creación comunitaria

Clase Creación

Familia Archivo

Género Creación

Colector Instituto Distrital de Patrimonio Cultural - IDPC, Museo Nacional de Colombia, Fundación Gilberto Álzate Avendaño y El Bronx Distrito Creativo.

Fecha colección 2021

**Proceso de recolección** Esta exposición se originó en el año 2019 con un grupo de personas que habitaron el territorio, investigadores del Museo Nacional de Colombia, con la Fundación Gilberto Álzate Avendaño y la Universidad Alberto Hurtado de Chile. Su objetivo fue crear un herbario y un ejercicio de memoria a través de las plantas que se encuentran en la "L", una calle ubicada en la

ciudad de Bogotá, caracterizada por haber sido escenario de violencia, sufrimiento y exclusión. Sin embargo, en la actualidad, es un lugar dedicado a la cultura, la creación y la construcción de memoria.

El proceso de recolección se llevó a cabo con yerbateras de la Plaza Samper Mendoza y una enfermera del Hospital San Juan de Dios, quienes, mediante su conocimiento botánico, clasificaron y determinaron los usos de cada una de las plantas ruderales encontradas en este lugar las cuales hablan de como la naturaleza emerge para cuidar. Esta actividad les permitió elaborar una exposición con las once especies vegetales recogidas, acompañadas de instructivos con sus respectivos usos, fotografías, bordados, mapas y las voces de los participantes.

**Características** La muestra da cuenta de cómo puede materializarse un herbario artístico en colaboración con otras personas, donde no solo se recolectan y clasifican ciertas plantas, sino que también se construyen relatos y procesos creativos a partir de esto. El acto de recorrer un espacio me lleva a reflexionar sobre como caminar y recolectar son los primeros pasos que debo dar en mi propia siembra para iniciar la práctica creativa.

Esta siembra me invitó a reflexionar sobre el ciclo de vida de las plantas y cómo las semillas buscan un lugar adecuado para germinar, reclamando un espacio que a menudo no se les otorga. En mi proceso de indagación - creación, han sido las prácticas creativas y de cuidado las que de alguna manera han exigido un lugar para su conservación y preservación. En relación con esto, en las palabras de Humberto Maturana y Francisco Varela (1994) he comprendido que los seres vivos son autónomos y se regeneran a sí mismos a medida que se adecuan al entorno en el que se encuentran. El cuidado y la creación funcionan como un sistema autopoietico, en tanto mantienen vivos saberes que se suelen invisibilizar en la sociedad.



Herbario del Bronx: vida y memoria entre las ruinas  
Museo Nacional de Colombia, Fundación Gilberto Álzate Avendaño y Bronx  
Distrito creativo  
Fotografía  
2021



Herbario del Bronx: vida y memoria entre las ruinas  
Museo Nacional de Colombia, Fundación Gilberto Álzate Avendaño y Bronx  
Distrito creativo  
Fotografía  
2021

## SIEMBRA0002 - SYSTEMA NATURÆ

### INFORMACIÓN GENERAL

Código SIEMBRA0002

Número de Catálogo 0003

### INFORMACIÓN GEOGRÁFICA

País España

Ciudad Madrid

Municipio Universidad Complutense de Madrid

### TAXONOMÍA

Reino Obra de arte

Phylum Instalación

Clase Intervenciones fotográficas sobre elementos naturales

Familia Archivo

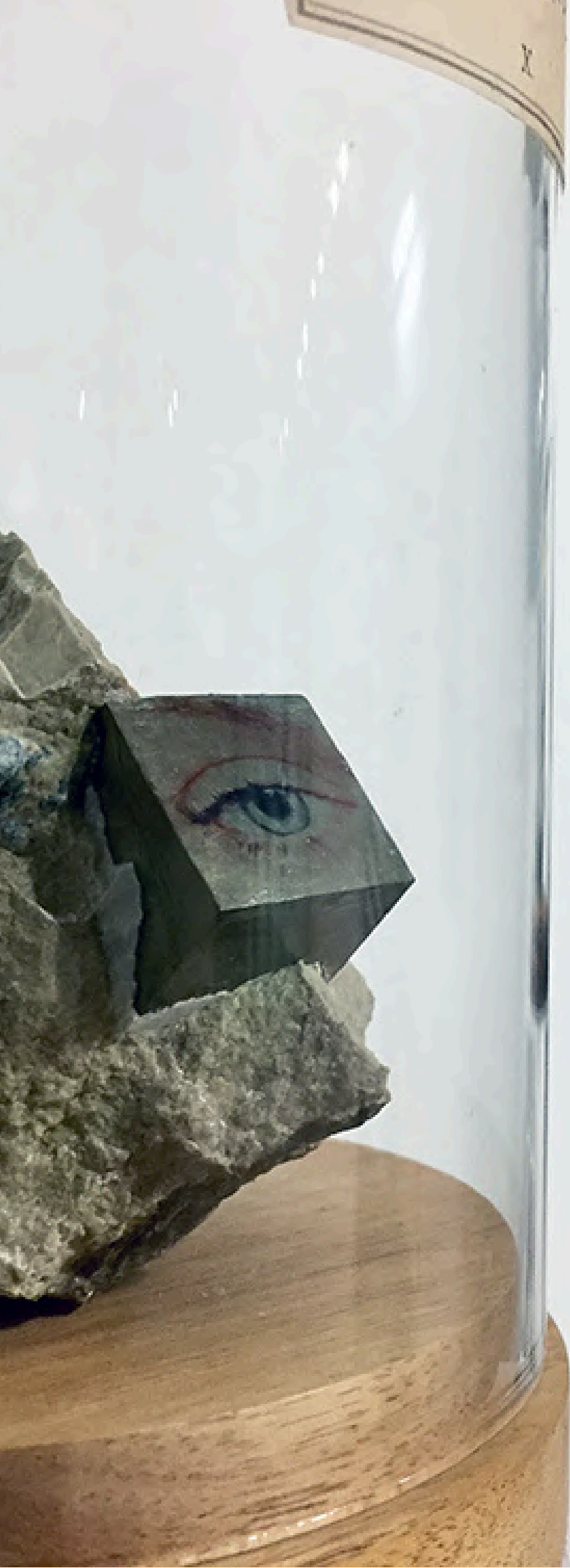
Género Creación

Colector Lorena Cosba

Fecha colección 2018

**Proceso de recolección** La obra florece en la exposición de “Herbarios Imaginados” realizada en Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid. Para este proceso Lorena Cosba revisa la obra del naturalista sueco Carlos Linneo, denominada Systema Naturæ. Este documento condujo a la artista a elaborar objetos para preservar, proteger y cartografiar el lugar donde se encuentra, tomando plantas e imágenes que hacen parte de su entorno íntimo y familiar para crear su obra. Por lo cual, el proceso de floración se basa en la recolección de objetos que se vinculan con personas de su familia y revelar fotografías en flores y hojas que le permiten hablar de lo que desea cuidar y conservar en el tiempo.

**Características** La instalación de Lorena me conmueve, evidencia como la artista extiende el ciclo de vida de las plantas a su conservación y así mismo preserva ciertas imágenes en el tiempo. La obra me habla del cuidado como forma de creación y la creación como una forma de cuidado, porque indudablemente es algo que se encuentra presente en cada uno de los objetos presentados. En mi siembra, cada uno de los gestos construidos evidencia como se hace presente el cuidado en cada gesto, cómo se cuida el proceso de construcción, pero así mismo cómo esto se da a conocer a otros seres y reflexionar como el cuidado se hace presente en la vida cotidiana.





REGNUM VEGETABILE

*Hydrangeae.*

XIV

## SIEMBRA0003 - MONOCULTIVOS (EUCALYPTUS GLOBULUS)

### INFORMACIÓN GENERAL

Código SIEMBRA0003

Número de Catálogo 003

### INFORMACIÓN GEOGRÁFICA

País Reino Unido

Ciudad Londres

Municipio Slade School of Fine Art Degree Show

### TAXONOMÍA

Reino Obra de arte

Phylum Díptico

Clase Papel quemado

Familia Cuidado

Género Creación

Colector Rodrigo Arteaga

Fecha colección 2018

**Proceso de recolección** La obra de Ricardo Arteaga surge durante su participación en el Máster en Escultura de la Slade School of Art de la University College de Londres. Este díptico surge en las reflexiones del artista sobre los incendios forestales en el centro y sur de Chile, señalando cómo los monocultivos han afectado los ecosistemas nativos. Con el uso de un cautín, Rodrigo quema manualmente las siluetas de *Pinus radiata* y *Eucalyptus globulus*, especies predominantes en la industria forestal chilena, creando huellas que no solo representan cada especie, sino también el vacío dejado por el fuego. La obra invita al espectador a reflexionar sobre la importancia de cuidar el ecosistema nativo, evitando la propagación de monocultivos que afectan el ambiente.

**Características** En medio de la sensibilidad Ricardo me habla de la importancia de cuidar los ecosistemas nativos y de la importancia de preservar los saberes que devienen de quienes me anteceden y de dar lugar a las voces que son invisibilizadas ante lo que la sociedad impone. En los cuadros de Ricardo, encuentro que las huellas hablan de la memoria y el cuidado, ya que reflejan marcas visibles en el daño ambiental, pero también sobre el cuidado. En mi siembra son las huellas que van quedando en el papel y en las memorias de mi madre y las mías lo que nos permite crear pequeños gestos que hablan de lo que es cuidar y crear en nuestras vidas.



Monocultivos (eucalyptus globulus)  
Rodrigo Arteaga  
Papel quemado manualmente  
2018



Monocultivos (eucalyptus globulus)  
Rodrigo Arteaga  
Papel quemado manualmente  
2018

## SIEMBRA0004 - LA MUJER COMO ESPACIO Y HABITANTE DE ÉL

### INFORMACIÓN GENERAL

Código SIEMBRA0004

Número de Catálogo 003

### INFORMACIÓN GEOGRÁFICA

País Colombia

Ciudad Bogotá

Municipio Artes pláticas

### TAXONOMÍA

Reino Obra de arte

Phylum Serie de bordados

Clase Bordado en tela

Familia Creación y cuidado

Género Creación

Colector María Montoya

Fecha colección 2016

**Proceso de recolección** En esta siembra, María Montoya a través de una serie de bordados sobre calzones representa los lugares de su casa, buscando reivindicar el rol de la mujer y los espacios que suele habitar. En esta serie la artista representa los espacios que habita cotidianamente y en los que puede reflexionar sobre la intimidad, los saberes y prácticas que se desarrollan en el espacio del hogar y los cuales hablan de lo que es el cuidado.

**Características** Tomé la siembra de María porque en sus bordados encontré uno de los caminos para germinar la semilla de la creación. Es una artista de quien conozco su trabajo hace algunos años, y a través de su obra he comprendido cómo en la cotidianidad se encuentran elementos para hablar de lo que me inquieta. En esta serie, María explora cómo las mujeres ocupan el espacio del hogar y se encargan del cuidado y la preservación de este. Esto, de alguna manera, se relaciona con mi proceso de indagación-creación, en el que el espacio íntimo se convierte en un lugar para dialogar sobre nuestras memorias, el cuidado y cómo esta práctica se transforma en un espacio para cuidar.

Encontrarme con las obras de María, ha sido comprender el bordado como una

práctica para narrar lo conversado. Sus piezas me dan indicios de lo que significa cuidar y resistir ante los conocimientos impuestos por la sociedad y a su vez, me hablan de la importancia de darle un lugar a los saberes que han sido invisibilizados, los cuales para mi proceso de indagación-creación, son saberes que surgen de lo que significa crear y cuidar dentro de mi familia.



Sala  
María Montoya  
Dibujo/Bordado/Fotografía  
2016



Comedor  
María Montoya  
Dibujo/Bordado/Fotografía  
2016



Baño  
María Montoya  
Dibujo/Bordado/Fotografía  
2016



Habitación  
María Montoya  
Dibujo/Bordado/Fotografía  
2016



Cocina  
María Montoya  
Dibujo/Bordado/Fotografía  
2016



Jardín  
María Montoya  
Dibujo/Bordado/Fotografía  
2016

La mujer como espacio y habitante de él. (Casa/hogar)  
María Montoya  
Dibujo / Bordado / Fotografía  
Calzones  
2016

La recolección de estas siembras me ha permitido comprender mis semillas de cuidado y creación como una forma de resistencia, un acto de transformación y una herramienta para dar voz a lo que, por generaciones, se ha invisibilizado.

Al igual que en las siembras recolectadas, en esta indagación-creación los gestos sensibles se convierten en una herramienta para representar los conocimientos de otras personas y para hacer visibles los relatos de mi madre, que evidencian cómo el cuidado se manifiesta en nuestras vidas. La memoria, en este sentido, no solo conserva saberes, sino que también los transforma y resignifica. El acto de crear no es únicamente un ejercicio para recordar; es una forma de hacer presentes las voces que han sido invisibilizadas con el tiempo, de darles un lugar en nuestra historia compartida y de reconocer su impacto en nuestra cotidianidad.

A través de las palabras de los autores , he comprendido que el cuidado se expresa en las relaciones que tejemos con otros seres, tanto humanos como no humanos. En mi siembra, la práctica del cuidado parte de este vínculo sensible y profundo. Como señala Katya (2008), el cuidado es una interacción que atraviesa tanto las relaciones humanas como nuestras conexiones con los seres que nos acompañan. En la cotidianidad, el cuidado se manifiesta en acciones que pasan desapercibidas, pero que, al ser observadas, revelan su poder transformador. Es un acto compartido que reconoce la importancia de cuidar y ser cuidados como parte de nuestra interdependencia.

En estas colecciones, he encontrado maneras de visibilizar las voces que han sido silenciadas o marginadas. A través de la creación artística, he hallado un espacio para revalorar los saberes que se guardan en mi familia, convirtiendo este proceso en un acto de resistencia frente a las imposiciones de la sociedad. Los saberes familiares, representados por medio del bordado, la conservación de plantas y los rituales cotidianos, se transforman en gestos de memoria que desafían las estructuras de poder que buscan invisibilizarlos.

De este modo, el cuidado, la creación y la memoria se entrelazan para visibilizar saberes familiares y prácticas de resistencia. El cuidado, entendido como una responsabilidad colectiva, se convierte en un eje central de mi siembra. Este proceso no solo preserva las experiencias cotidianas, sino que las transforma en espacios de aprendizaje donde los saberes transmitidos se resignifican y adquieren nuevos sentidos.

## *Idear una siembra*

Idear esta siembra ha sido reconocer diferentes formas de indagar, en las que el arte toma un papel relevante al crear espacios para producir y acercarse al conocimiento de una forma sensible. Tomo la indagación - creación como el camino para sembrar mis semillas, ya que de acuerdo con lo que he conversado en mis encuentros con Henk (2010) comprendí que la indagación creación no solamente me permite realizar un tejido entre la teoría y la práctica, sino que también me lleva a crear caminos metodológicos diversos que llegan a diferenciarse de la investigación académica que se suele encontrar.

He tomado una práctica artística como el camino para desarrollar mi siembra, según lo conversado con Henk (2010) es este uno de los caminos para comprender mis semillas desde el lugar en el que nos vemos inmersas con mi madre, ya que estas se encuentran llenas de experiencias y significados propios para quienes la realizan. El proceso que desarrollamos toma como punto de partida el ciclo de vida de la calendula, el cual pasa por cuatro fases, la primera es la germinación donde cada semilla empieza a desarrollar una raíz para buscar agua y los nutrientes necesarios para crecer; la segunda fase es el crecimiento, donde se desarrollan las raíces, tallos y hojas. Este crecimiento les permite convertir la luz solar en energía que a su vez les permite crecer. La tercera fase es la floración, donde cada planta alcanza la madurez e inicia la etapa reproductiva, en la que producen flores, iniciando un proceso para generar nuevas semillas por medio de la polinización. La cuarta fase es la muerte, donde la planta deja de vivir y cada una de sus partes sirven como abono para otras plantas, sin embargo, en este proceso esto se dará de otra manera.

Considero que esta siembra ha de darse desde el ciclo de vida de las plantas porque es un proceso que germina en inquietudes que tengo, crece a medida que las comprendo y llega a su dispersión de semillas ante las nuevas inquietudes y reflexiones que surgen al finalizar esta siembra. Sin embargo, en la indagación creación el ciclo se extiende a la comparación de los ciclos naturales, ya que ha de pasar por cinco fases que hablan de cada uno de los pasos desarrollados para comprender cómo los espacios de creación que comparto con mi madre se convierten en gestos que hablan del cuidado.

La primera fase se denomina semillas y hace referencia a intereses, inquietudes y personas que me permitieron pensar en sembrar. La segunda fase es la germinación, en la que me acerqué a las siembras realizadas por otras personas y reconocí los diversos caminos a seguir para idear mi siembra. La tercera fase es el crecimiento, siendo el momento para encontrarme con mi madre, dialogar, prensar plantas, bordar y crear cada uno de los ritualitos. La cuarta fase se denomina creación de nuevas semillas y hace referencia a las reflexiones que surgen de la teoría y lo creado con mi madre. Finalmente, se encuentra la fase de conservación, la cual extiende el ciclo de vida en esta siembra y la cual me permite preservar en medio de memorias, palabras y la visualidad lo que ha sido este proceso, por lo cual en esta fase de habla del montaje y la manera en la que otros se relacionan con mi siembra. En este sentido, a continuación, se encuentra la manera en la que se desarrolla cada una de las fases previamente mencionadas.

Ilustración realizada por M.M.



## *Semillas*

Las semillas son el origen de la vida de las plantas, ellas esperan para ser germinadas y cuidadas en el tiempo. En mi siembra, las semillas surgen en una búsqueda en mis recuerdos en donde las reconocí y así mismo identifiqué que se han sembrado en el interior de la familia a la que pertenezco. Para esta primera fase, empecé a recolectar semillas, relacionarlas entre sí, agruparlas y escoger el cuidado y la creación como las semillas a sembrar a lo largo de este proceso.

Esta fase me ha llevado a pensar en sembrar y a preguntarme por ¿Quiénes conservan las prácticas de cuidado en mi familia? ¿Qué cuidados se incluirán en mi siembra? ¿Qué personas me han cuidado? ¿Qué prácticas de cuidado he aprendido? ¿Qué cuidado? ¿Qué espacios de creación se desarrollan en mi familia? ¿Qué espacios de creación se desarrollarán en mi siembra? ¿Qué creamos? ¿Con quién tengo espacios de creación?

Estas preguntas me recordaron diferentes momentos de mi vida en los que en el cuidado y la creación he encontrado un espacio para compartir y aprender de los saberes que se guardan en mi familia, es por esto, que las semillas germinan en compañía de mi madre, quien me acompaña con sus saberes a reconocer cada una de las características de lo que se desea sembrar y así dar paso a la siguiente fase. He de decir, que mi madre es mi coinvestigadora y en sus relatos de memoria y saberes he encontrado la respuesta a mis inquietudes, la guía para que cada fase de esta siembra se desarrolle de la mejor manera y también es quien me ha brindado su amor y apoyo para llevar a la última fase de esta siembra.

Ilustración realizada por M.M.



## *Germinación*

Esta fase hace referencia al proceso en el que la semilla se abre y se convierte en una planta, siendo necesario que cuente con luz, agua, oxígeno y abonos para desarrollarse. Pensar en el proceso de germinación de mis semillas, me lleva a reconocer la importancia de comprenderlas con el fin de que el crecimiento de cada una de sus partes se desarrolle de la mejor manera.

Mis semillas germinan a medida que encuentro otras siembras que me permiten reconocer lo que se ha estudiado de ellas y la manera en que estas aportan al proceso. En esta fase realicé la búsqueda y recolección de las siembras que han cultivado otras personas, reconociendo ¿Qué? y ¿Cómo? se ha abordado el cuidado y la creación desde procesos artísticos y académicos.

La fase de germinación brinda las condiciones necesarias para que la semilla pueda crecer. Acercarme a otros procesos me permitió idear mi siembra y preguntarme ¿cómo voy a sembrar? y ¿qué necesito para sembrar? Siendo esta fase fundamental para reconocer el ciclo de vida de mi siembra y con ello plantear los pasos a dar para su crecimiento y conservación.

Ilustración realizada por M.M.



## *Crecimiento*

En esta fase las plantas son capaces de transformar la luz del sol, el dióxido de carbono del aire, el agua y los nutrientes en energía para crecer. En mi siembra, las semillas crecieron a medida que las reconocí y las comprendí desde los encuentros que tuve con mi madre y los seres que me acompañaron en este camino. Henk (2010) señala que una de las características de la práctica artística es que son miméticas, expresivas e interpretativas, en tanto representan y comunican momentos específicos de quienes participaron en el proceso.

En mi siembra, la práctica artística es mimética, ya que representa los saberes y memorias que han sido transmitidos en mi familia con relación al cuidado, la conservación de plantas y el bordado. Es también expresiva, porque a través de gestos sensibles se da una voz a los saberes y reflexiones del cuidado y cómo se hace presente en nuestras cotidianidades. Es un espacio interpretativo, en tanto no solo hablamos de nuestras cotidianidades, sino que también por medio de la creación reflexionamos en cómo nos reconocemos y la manera en la que comprendemos y transformamos el lugar en el que habitamos.

En las conversaciones que he tenido con Melissa Ballesteros y Elsa Beltrán (2018), me recordaron que el conocimiento generado en un proceso de indagación - creación se encuentra relacionado con la experiencia de una nueva perspectiva sobre la relación del ser humano con su contexto, manifestada a través de un gesto sensible (2018, p. 35). Es decir, la creación toma sentido para esta indagación, ya que no solo surge

de una afectación sensorial que guía el proceso de reconocimiento del cuidado en esta siembra, sino que también, deviene de lo creado en compañía de mi madre y lo cual nos permite reconocer el pasado en el presente.

En mi siembra se da constantemente un proceso de exploración, donde el conocimiento se hace presente a través de la experiencia sensible que pasa por el cuerpo a través de los cuidados que se evidencian en mi familia y en lo creado con mi madre. Es el tejido entre la indagación, la creación, el reconocimiento y el cuidado, donde se hacen visibles miradas emergentes del conocimiento (Melissa y Elsa 2018, p. 54).

Dicho de esta manera, las raíces de esta siembra crecieron a medida que identifiqué lo que caracteriza las semillas de mi familia, es por esto que en un primer momento tuvimos cuatro encuentros, entre agosto de 2023 y febrero de 2024, los cuales permitieron dialogar con relación al cuidado y la creación. Estos espacios son registrados y conservados en videos, porque me hablan de los saberes que quiero cuidar en el tiempo, en cada video se da cuenta de los relatos que se visibilizan en esta siembra, con el fin de que otras personas puedan acceder a ellos y los cuales se pueden revisar en el en el código que aparece en la siguiente página.

En los dos primeros encuentros, nos reunimos para conversar sobre el toronjil, la hierbabuena, la manzanilla, la limonaria, el canelón, el eucalipto, la malva, la albahaca, el poleo, el hinojo, la ortiga y la ruda. Estas hierbas han sido utilizadas por mi madre en su vida para cuidar de sí y de otras personas. En sus memorias he encontrado momentos en los que las ha empleado y como ha aprendido a usarlas desde lo que otras personas o situaciones cotidianas le han enseñado.

Nuestro tercer encuentro se basó en la elaboración de un aceite de caléndula. Este aceite hace parte de los ritualitos cotidianos en la vida de mi madre y por ende en mi vida. En medio de la elaboración de este aceite hablamos de lo que para ella es el cuidado y como este se hace presente en su vida y en cada uno de los lugares con los que se ha involucrado. Sus memorias guían este proceso, ya que me permiten comprender el cuidado y la creación, pero también construyen un tejido entre la práctica, la creación y los aportes teóricos de quienes nos acompañan en este camino.

El cuarto encuentro, fue dedicado al bordado. En medio de hilos hicimos nuestro primer tejido, una trenza, que es la preparación para bordar. Esta

trenza deviene de los saberes de mi abuela, quien las hacía para conservar sus hilos y evitar que se enredaran. Mientras tejíamos, hablamos de las memorias de mi madre con el bordado y nos dimos cuenta de que una de las cosas que primero cuidó en su vida fueron sus objetos para bordar. El bordado ha sido una práctica que nos permite recordar, narrar y dibujar en la tela cada una de nuestras ideas, pensamientos y memorias.

Luego de los encuentros con mi madre, se transcribieron cada uno de los relatos, los cuales se organizaron por tres temáticas que me hablaban de lo que es el cuidado y como se aborda en el proceso. Estos tres ritualitos permitieron reflexionar de la sanación, la compañía y la creación como actos desde los que se evidencia el cuidado y cómo esto habla de la manera en la que habitamos el espacio en el que nos encontramos.





## *Ritualitos*

Mi siembra fue creciendo en medio de la creación de cada uno de los gestos sensibles que hablaban de nuestros rituales, los cuales son actos que hacen parte de nuestras cotidianidades y que nos permiten dialogar la manera en la que cuidamos. De este proceso no solo quedaron las memorias, sino también un archivo que reposa en las memorias de quienes los han observado y quienes los pueden observar por medio del código que se encuentra en la parte superior.

### RITUALITOS PARA SANAR

En las palabras de mi madre, encontré cómo las plantas nos brindan cuidado en la enfermedad. A partir de esto, creé tres gestos sensibles que dan cuenta de cómo hemos usado las plantas para sanar dolencias. El primer gesto, son los videos que recogen los relatos de mi madre sobre cada una de las plantas que le han permitido cuidar de sí y de otros.

El segundo gesto sensible lo he denominado **Huellas de cuidado**, a medida que ba prensando me sorprendí con las huellas que deja cada planta en el paño; me contaban de lo que había tenido presencia en ellas y lo que dejaba su ausencia. Cada marca y pigmento impreso en la tela me hablaba del tiempo, del cuidado. Fue así como, tras cada espacio de prensado, comencé a archivar los paños para construir un libro que evidenciara no solamente lo que cada flor y hoja deja en mis prensas, sino también de lo que queda impregnado en mi memoria. Este libro da cuenta de un archivo vivo, que y posiblemente con el tiempo se transforme o pierda sus huellas; sin embargo, son la muestra de

la manera en la que me relaciono con las plantas y de lo que hemos decidido cuidar con mi madre.

**Rincones para cuidar** es el tercer gesto sensible, surge en las memorias de mi madre. En nuestros encuentros me contó porqué secaba las hierbas aromáticas en atados, puchos o ramos; lo cual se debe a dejar fluir la humedad y que la planta tenga un secado uniforme, para ser conservada en frascos de vidrio y así pueda perdurar más tiempo para su respectivo consumo. Este ritualito deviene de lo que evidencio en la cotidianidad en mi hogar, de las memorias de mi madre y de la manera en la que las hierbas se cuidan para ser usadas en nuestra vida y en los momentos en los que se requiera sanar. Cada atado habla de las plantas que mi madre tiene en su memoria. Cada frasco guarda el aroma de la hierba que conserva y, a su vez, habla de las memorias de mi madre en relación con los momentos en que las ha usado.

#### RITUALITOS PARA ACOMPAÑAR

En los momentos que compartimos dialogamos, aprendemos, enseñamos y pensamos en lo que trae consigo el acto de cuidar, se construye este ritualito. El primer gesto, son los videos de nuestro tercer y cuarto encuentro, donde elaboramos aceite de caléndula y bordamos. Esto nos permitió reconocer cómo nos acompañamos en medio de flores, hojas, hilos y telas, cada espacio compartido da cuenta que el cuidado se manifiesta en acciones que se piensan y se realizan sobre lo que cada persona desea conservar, ya sea a nosotros mismos o los otros seres que nos acompañan.

El segundo gesto sensible es **Conservar el tiempo**, el cual es un archivo de las hojas y flores que he cuidado desde hace más de 6 años. Cada una de las hojas y flores que contiene me habla de lugares y memorias específicas. Este cajón ha sido construido para cuidar lo que hemos cuidado con mi madre. He seleccionado cada especie que se conserva en este tiempo, pero también ha sido una manera de hablar de lo que he cuidado en compañía de mi madre y de lo que cuidamos a la hora de crear. Este archivo, es testimonio del paso del tiempo, el cambio de los colores y texturas de cada especie y a su vez se evidencia como el archivo ha crecido a medida que me relaciono con otros lugares, personas y seres.

## RITUALITOS PARA CREAR

En los recuerdos de mi madre y en los míos, he creado gestos que visibilizan las voces desde las que se ha construido este proceso. El bordado y la conservación de plantas nos evocan recuerdos de los espacios compartidos con mi madre, y a través de los relatos, hemos aprendido a reconocer y cuidar. Para este ritualito, se construyeron tres gestos sensibles que hablan de cómo la creación es un acto de cuidado.

El primero se denomina **Destellos de cuidado** y surge una exploración en un seminario de la maestría donde hablamos de lo pre fotográfico. Esto me llevó a explorar la ausencia de luz y como se cuida en el proceso. Para este seminario, no quería fotografiar imágenes desde la cámara fotográfica, volví a la cianotipia una técnica que un amigo me compartió en un taller; la cianotipia me permitió hacer diversos retratos y descubrí que, si cuidaba los tiempos de exposición a la luz, podía visibilizar detalles de mis hojas y flores que suelen pasar desapercibidos.

Inicialmente, construí collages con especies de plantas para hablar de las hierbas que me permiten sanar. Creé seis collages que contienen las hierbas que sirven para diversas dolencias en la digestión, la respiración, la menstruación, las heridas y el sistema nervioso. Luego de esto realice mis cianotipias, he de decir que fueron varios intentos, porque quería lograr visibilizar algunos detalles de las plantas; en el proceso también encontré la antotipia como una de las técnicas que me permitía revelar imágenes con extractos naturales. Pinte mis papeles con jugo de remolacha, que me permitió revelar las siluetas de mis collages. Mis flores cambiaron de color debido a la exposición a la luz solar, pero esto me habló de lo que es cuidar en el proceso de creación, en el que se observa la transformación de lo que decidí prender en este proceso.

El segundo gesto, toma el nombre de **Conservar recuerdos**, en el cual volví a los visores o telescopios fotográficos que nos cuentan del pasado, porque en mi casa son el lugar para observar fotografías de hace más de 45 años. Durante el primer semestre de la maestría realicé una línea de tiempo que abordaba momentos específicos para entender mi relación con las prácticas artísticas. En esta ocasión, usé los visores como una manera de evocar los recuerdos de mi madre y los míos, el bordado y la preservación de hojas y flores hacen parte de aquellos saberes que me han sido transmitidos a través de mi familia. Este ritualito recoge las memorias que he dialogado con

mi madre, pero también ha sido una oportunidad para reflexionar sobre el cuidado.

Los relatos de mi madre guiaron la creación de cada visor en medio de flores, hojas y bordados. Lo cual me permitió narrar los momentos en los que el cuidado y la creación se manifiestan en nuestras cotidianidades. La elaboración de cada visor estuvo acompañada de la paciencia, el cuidado a detalle y la búsqueda de cada hoja, flor e imagen que me permitieran hablar de las memorias y a su vez reflexionar sobre la importancia del cuidado en la creación.

El último gesto, se denomina Hilar, cuidar y crear, habla del lugar de donde germina este proceso, porque fue una manera de dar orden a mis ideas en el primer semestre de la maestría y dan muestra de la manera en la que se ha tejido este proceso. El cuidado y la creación han permitido construir cada uno de los ritualitos, a través de los cuales hemos dado sentido a lo que lo que hemos cuidado. Lo creado, conservado y apropiado han sido formas de reconocer, pensar y preñar - cuidar en medio de recuerdos.

Cada uno de estos ritualitos da cuenta de los gestos sensibles que han sido creados en esta siembra. A medida que se desarrollaban, creció mi siembra. El tallo crece en el reconocimiento de cada elemento de este proceso, los cuales se evidencian en cada gesto creado, en las memorias y reflexiones que nos permitieron dar cuenta de lo que es el cuidado y la creación en mi familia.

Ilustración realizada por M.M.



## *Creación de nuevas semillas*

En la flor se encuentra el estambre y el pistilo, siendo las partes encargadas de la reproducción. Cuando el polen de los estambres entra en contacto con el pistilo, se forma una nueva semilla que, con el viento, el agua y los animales se dispersa buscando un lugar para germinar.

En mi siembra fue importante esparcir abonos con el fin de brindar los elementos necesarios para el crecimiento de cada una de mis semillas. Tomé cuatro abonos que aportan nutrientes para que mis semillas puedan crecer de manera óptima. El primero es el abono para enunciar, en compañía de Gilles Deleuze y Félix Guattari (1998) comprendí la importancia de dar un lugar a las voces que se han invisibilizado, para reconocer cómo las personas habitan y transforman cada uno de los lugares en los que se encuentran. El segundo, es el abono para reconocer, de la mano de Paul Ricoeur (2006), María José Godoy (2021) y Donna Haraway (2017), reflexioné que para cuidar es necesario reconocer lo que se quiere conservar en el tiempo ya sea a sí mismo, los otros o lo otro. El tercero, es el abono para cuidar, Michael Foucault (1999) Leonardo Boff (2002) y Katya Mandoki (2008) me señalaron que, es el cuidado y la importancia que tiene cuidar de sí, para cuidar de otros. Finalmente, esparcí el abono para crear, Victor Laignelet, Melissa Ballesteros y Elsa Beltran (2013), Maturana y Varela (1994), Yuriko Saito (2017), Katya Mandoki (2008), Roland Barthes (1986), Luis Camnitzer (2012), Tania Pérez-Bustos y Sara Márquez Gutiérrez (2019) me permitieron reconocer que la creación es un medio por el cual podemos acercarnos al conocimiento de manera sensible, dar un lugar a las voces invisibilizadas pero a su vez

permiten generar gestos donde el cuidado se manifiesta tanto en el hacer, como en el resultado.

En un segundo momento, el conocimiento producido por otras personas y los saberes que se guardan en mi familia generaron nuevas semillas. Realicé un tejido entre los aportes teóricos y los relatos de mi madre, por medio de un diario que da cuenta de las reflexiones que se construyeron en mi siembra y las cuales le brindan los abonos necesarios a cada uno de los gestos creados en compañía de mi madre. Este diario toma como nombre Días de ritualitos: Días para cuidar, cuidarme, cuidarnos. Llegar a esta fase, me recordó los planteamientos de Henk (2010) en tanto dice que el proceso de creación es una parte importante de la indagación y a su vez es el resultado del proceso.

El diario está escrito desde los tres ritualitos que germinaron en los encuentros con mi madre: ritualitos para sanar, ritualitos para acompañar y ritualitos para crear. De este modo, se da cuenta cómo se tejen reflexiones con otros campos de conocimiento. Mellisa y Elsa (2013) me han referenciado que “la investigación creación se caracteriza por ser transdisciplinar porque implica necesariamente la transformación del conocimiento abstracto en una creación y porque debe articular diferentes aspectos: lo perceptivo sensorial, lo emocional, lo subjetivo, lo objetivo, lo cultural, etc.” (p. 48). En esta siembra la teoría, la práctica, las memorias de mi madre y cada uno de los gestos me permiten hablar de la transdisciplinariedad en este proceso.

Ilustración realizada por M.M.



## *Conservación*

Una vez llegan a la última fase del ciclo de vida, las plantas suelen ser el abono de otras. En esta fase, mis semillas de cuidado y creación extendieron su ciclo de vida hacia la preservación de su belleza y de lo que aportan en mi vida, lo cual evidencia la manera en la que estas se han cuidado en cada una de sus fases, pero también fue el momento de dar a conocer a otros lo sucedido. La fase de conservación se da en tres momentos: el primero es el montaje de cada uno de los ritualitos, el segundo consiste en invitar a otros a mi siembra, el último es recoger lo sembrado.

Dicho de esta manera, el primero momento es el montaje de la exposición Ritualitos para cuidar, la cual fue construida desde cada uno de los gestos que se crearon en compañía de mi madre. En un inicio fue importante construir cada uno de los gestos y pensar en la manera en que se querían mostrar a otras personas, por lo cual se realizó una articulación con la Biblioteca Pública El Mirador, para hacer uso de la sala de exposición LEO Bogotá, lo cual permitió realizar el montaje de los gestos en un espacio que estuviese disponible para el público, desde el 13 de septiembre al 04 de octubre de 2024.

Una vez se tuvo la certeza del lugar donde estarían expuestos los gestos sensibles, se construyó un guión curatorial, el cual fue realizado en medio de dibujos que daban cuenta de cómo estarán distribuidos los objetos en el espacio. Se plantearon tres secciones que estuvieron mediadas por cada uno de los ritualitos y los gestos que devienen de ellos, por lo cual, se daba cuenta de cómo se construyó el proceso y cómo esto me permitió hablar del

cuidado, la creación y el tejido que esto permitió crear.

En compañía de mi madre, mi hermana, mis hermanos, mi compañera, una prima y quienes cuidan la sala de exposición, se realizó el montaje. Cada pieza tuvo su lugar, tal y como se ideó inicialmente en mis dibujos, creando una narrativa sobre cómo se construyó el proceso de creación, el cual puede evidenciarse a través del código que se encuentra en la parte inferior.

El segundo momento se denomina diseminar las semillas de mi siembra, donde se extendió la invitación a personas cercanas a mí, a quienes tienen conocimiento sobre las plantas medicinales, así como a quienes desde la academia se relacionan con las plantas y la creación, maestros y estudiantes de la Maestría en Arte, Educación y Cultura, y la comunidad que se encuentra cercana a la biblioteca. También, a través de otras personas llegaron estudiantes de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, un grupo de personas que trabajan en la Biblioteca Luis Ángel Arango, en IDARTES y turistas que visitan el sector del Paraíso Mirador.

Es de anotar que no pude estar presente en todas las visitas; sin embargo, quienes se encontraban permanentemente en la sala me contaban lo que la exposición evocaba en los visitantes. En los momentos que pude acompañar a algunas personas y grupos, se realizaron talleres de cianotipia, pero también se llevaron a cabo conversaciones de cómo se construyó el proceso, las reflexiones que suscitó y lo que cada gesto creado dejó en quienes participaron. Esto dio origen a Conservar lo sembrado, donde se incluyen las reflexiones e impresiones que se llevaron las personas que visitaron la exposición y como esto ha generado inquietudes y comprensiones de lo que es mi siembra.



## *Abonos para sembrar*

Los abonos en los cultivos mejoran la calidad del suelo, proporcionando los nutrientes necesarios para que las plantas puedan crecer de manera saludable. En mi siembra, he tomado algunos abonos que me ayudan a garantizar que mi siembra reciba los nutrientes necesarios para su respectivo crecimiento y desarrollo. Es por esto por lo que para comprender cada uno de mis abonos me he encontrado con personas que me han permitido entender cada uno de los abonos y sus respectivos nutrientes, siendo esto lo que poco a poco me ha posibilitado construir un tejido entre la teoría y la práctica.

En este apartado se encontrará con cuatro abonos que han sido necesarios para comprender la manera en la que se están comprendiendo cada una de las reflexiones que se han dado en relación con mi siembra y cuáles son los respectivos nutrientes que cada uno de estos abonos aporta a mi siembra.

## *Abono para enunciar*

Es mi voz y la de mi madre las que han construido esta siembra. Por medio de relatos de memoria, nos hemos dado cuenta de los saberes que la vida nos ha dejado, y cómo están relacionados con cada una de las experiencias y lugares con los que nos hemos involucrado. He esparcido este abono con el fin de comprender la importancia que tienen las voces de este proceso y, sobre todo, para dar un lugar a los saberes que deseo guardar con el tiempo y los cuales me han sido transmitidos en el interior de mi familia.

Este abono para enunciar me ha llevado a reconocer el papel que tienen las construcciones culturales como voces de resistencia ante las imposiciones de la sociedad. Gilles y Félix (1998) emplean el término de “literatura menor” para referirse al acto de quienes toman voz cuando han sido invisibilizados, permitiendo así la expresión de saberes, modos de vida y pensamientos que dan sentido a la persona y su lugar de enunciación.

He integrado este abono de enunciar en mi siembra para así reconocer el papel que cumple cada una de las voces que participan en la misma. Tras dialogar con los autores, he identificado tres aspectos que caracterizan las literaturas menores y los cuales reconozco como nutrientes necesarios para que mi siembra pueda desarrollarse de la mejor manera.

Gilles y Félix (1998) señalan que el primer nutriente que aporta este abono es la comprensión de la literatura menor como la construcción que las minorías realizan dentro de una lengua mayor, lo que implica que “el idioma se ve afectado por un fuerte coeficiente de desterritorialización” (p. 28). La voz de mi madre y la mía son el idioma que da sentido a cada uno de los

saberes y memorias que se tejen con relación con las semillas de cuidado y creación en nuestra familia. Estas voces no buscan establecer una verdad absoluta, sino más bien dar lugar a los relatos de memoria de quienes vivimos y construimos esta siembra.

Este nutriente me ha permitido regresar al pasado y reconocer en los relatos de memoria de mi madre las voces de nuestras ancestras y ancestros. Son los saberes del cuidado y la creación en mi familia los que han resonado en la construcción de esta siembra, al reconocer los legados que nos han transmitido quienes nos anteceden. Son sus voces las que se conservan en medio de nuestras prácticas cotidianas y encuentros de creación, siendo estas el medio para enunciar lo que ha sido invisibilizado en el tiempo.

El segundo nutriente que este abono me brinda, es la manera en la que las literaturas menores se vinculan con lo político. Para Gilles y Félix (1998), las literaturas menores no abordan problemas individuales, sino que reflejan las situaciones de opresión que enfrentan las comunidades y grupos. Sus voces dan cuenta de las luchas colectivas por la resistencia, la igualdad y la emancipación. En esta siembra, no se desconocen los saberes que se han dado con relación a nuestras semillas, los cuales devienen de las nociones con las que otras personas comprenden el mundo. Lo que se muestra en este proceso responde a una reivindicación ante la homogeneización de conocimientos en las que se dejan por fuera otras formas de actuar, vivir y comprender los lugares que habitan las personas.

En mi familia, las prácticas de cuidado se han construido a partir de los conocimientos que mis abuelas y abuelos tenían del territorio en el que vivían. A través de sus recorridos, la siembra y los oficios cotidianos, crearon un saber vivir relacionado con el uso y manejo de plantas medicinales, las cuales les permitieron cuidar y sanar dolencias. Esta siembra, nos ha brindado la oportunidad de reconocer, apropiar saberes, y construir un espacio para traer a nuestro presente lo que con el paso del tiempo se ha olvidado.

Considerando lo anterior, Gilles y Félix (1998) mencionan que el tercer nutriente que aportan este tipo de literaturas es su valor colectivo. Estas no son creadas desde una única voz que busca reconocimiento individual, sino que representan un esfuerzo colaborativo que busca visibilizar modos de vida y resistencias de grupos y comunidades marginadas. Este último nutriente me lleva a reflexionar sobre los saberes que se han construido en mi familia en

torno al cuidado y la creación, los cuales se vinculan con cada uno de los espacios y relaciones sociales en los que nos vemos inmersas con mi madre.

Cada una de las voces que participan en este proceso reflejan los saberes que se han colectivizado a lo largo del tiempo, permitiéndonos recordar lo que otros seres nos han enseñado y cómo estos saberes se manifiestan en nuestras vidas. Lo que creamos con mi madre en medio de ritualitos, son el medio que encontramos para enunciar nuestras voces desde lo explorado y reflexionado en esta indagación.

Este abono me ha llevado a comprender que la siembra que he venido desarrollando me ha acercado a lo que es una literatura menor y la manera en la que esta se manifiesta desde las voces que han sido invisibilizadas, desafiando conocimientos que les han sido impuestos en la búsqueda colectiva de la emancipación y el reconocimiento. Cada experiencia, memoria y saber compartido ha fortalecido esta siembra, ha sido un lugar para enunciar una voz propia, la de mi madre y el eco de aquellas voces que nos anteceden y que de alguna manera han sido olvidadas. Este abono me ha brindado un lugar para reivindicar el saber vivir que se ha construido en mi familia, son los siguientes nutrientes los que me llevan a reflexionar sobre cada uno de estos saberes y la manera en la que se manifiestan en mi siembra.

## *Abono para reconocer*

De la mano de Paul (2006) he comprendido los nutrientes que me brinda este abono, ya que es el camino para explorar las múltiples significaciones que se le dan al acto de reconocer, tanto como una experiencia activa, como ser reconocido desde una experiencia pasiva. El autor me ha permitido trazar un camino para comprender las relaciones entre la práctica del cuidado, el reconocimiento de uno mismo, del otro y de lo otro; todo ello con el fin de comprender mi proceso de siembra y la importancia del acto de reconocer dentro de él.

El primer nutriente que he dispersado es el reconocimiento como un acto de identificación. Paul (2006) señala que este se debe entender como la acción de distinguir algo como propio y diferente de otra cosa, a partir de la percepción que se abre al mundo inter sensorial. Es decir, identificamos algo porque deja huellas que inquietan nuestro mundo sensorial y hace que lo consideremos importante en el presente. Para que la identificación, y, por ende, el reconocimiento tenga lugar, es necesario que exista un espacio temporal entre el conocimiento del objeto o persona y su reconocimiento.

Entiendo el reconocimiento como identificación en mi proceso, como un suceso que se da en el distanciamiento temporal entre las prácticas del cuidado que han tenido lugar en nuestras memorias y las prácticas de creación que ahora nos permiten reconocerlas, porque han inquietado mis registros sensoriales y los de mi madre. Así pues, este abono me ha llevado a identificar las prácticas y ritualitos que se realizan en mi familia y comprender que cada una de nosotras los significa y transforma de acuerdo con las experiencias vividas.

El proceso de creación ha sido el camino para reconocer y dotar de sentido mis memorias, por medio de objetos contruidos en compañía de mi madre. Paul menciona que “algunos objetos familiares poseen para nosotros una especie de personalidad que hace que reconocerlos sea sentirnos con ellos en una relación no solo de confianza, sino también de complicidad” (2006, p.90). Siendo esto lo que ha conformado el proceso de exploración de nuestra siembra, en la que hemos bordado, conservado plantas, dialogado, recordado y significado el pasado en nuestro presente, o como el autor lo denomina un “pequeño milagro de reconocimiento”.

Al respecto, Gilles y Félix refieren que en las literaturas menores se crean “dispositivos colectivos de enunciación” (1998, p.31) en los cuales se crean medios o prácticas para construir significados y transmitirlos a otras personas. Es la creación en medio de ritualitos cotidianos, los dispositivos que encontramos con mi madre para enunciar cada una de las voces que construyen este proceso. Son las puntadas, las hojas y flores que hemos cuidado con mi madre las que nos permiten reconocer momentos del pasado, y en este camino reconocer, pensar, apropiar y enunciar las memorias que dan cuenta cómo habitamos y significamos el espacio social y cultural en el que nos encontramos.

El segundo nutriente que he esparcido en compañía de Paul (2006), es el reconocimiento de uno mismo, el cual comprendo como una práctica de cuidado. Reconocerse a sí mismo es un acto en el que nos comprendemos como sujetos capaces de decir, hacer, de relatarnos a nosotros mismos y lo que nos rodea, es decir, reconocer nuestra identidad a través de las narraciones que construimos sobre el pasado y las proyecciones que hacemos sobre el futuro, lo cual el autor denomina promesa.

Esta siembra nos ha brindado un espacio para reconocernos y relatarnos tanto a nosotras mismas, como a lo que nos rodea. Comprendo que aquella promesa de la que me ha hablado Paul (2006) es el compromiso ético que adquirimos con mi madre a través del reconocimiento de quienes somos y cómo esto se convierte en actos de cuidado hacia nosotras mismas y hacia los demás. En relación con esto Maria José Godoy (2021) me ha contado que en la cotidianidad se evidencian actos estéticos que surgen de la manera en la que nos relacionamos con otros seres. Estos gestos reflejan lo sensible y son la muestra de cómo habitamos cada espacio y el vínculo que establecemos con los otros y lo otro.

Según Henri Bergson "el acto concreto por el que volvemos a aprehender del pasado en el presente, es el reconocimiento" (Paul, 2006, p.I62). Esta siembra, en sí misma, es un acto de reconocimiento y cuidado que no solo me permite reencontrarme con el pasado para mantener viva la memoria en el futuro, sino que también nos ha permitido cuidarnos y cuidar a otros desde cada uno de los recuerdos que se conservan en el tiempo. Esta es la promesa que se manifiesta en nuestra siembra, donde en el acto de indagar hemos encontrado y en la creación hemos reencontrado; lo que en su conjunto nos lleva a reconocer y, por ende, a aprender del pasado en el presente, mientras cuidamos.

El acto de rememorar ritualitos de cuidado a través de la creación, no solo nos ha permitido reconocernos a nosotras mismas, sino también nos ha llevado a crear huellas en medio de los bordados, hojas y flores que hemos prensado. Sin duda, esto da lugar al reconocimiento Bergsoniano según Paul (2006) donde la clave de la rememoración se encuentra en la evocación de una imagen que ha sobrevivido al olvido.

Dicho de esta manera, el pasado se prolonga en el presente a través del recuerdo, lo cual me permite pensar que el recuerdo, en palabras de Bergson citado por Paul, "se conserva a sí mismo" (2006, p.I63). En este sentido, el cuidado no solo se extiende hacia los otros, sino también a la conservación que realizamos del pasado. Es decir, para que las prácticas de cuidado en mi familia existan en sí mismas, es necesario que sobre ellas recaiga el acto reflexivo del reconocimiento, con el fin de que se conserven y se prolonguen en el presente a través de nuestras memorias.

Ahora bien, el tercer nutriente que he esparcido en mi siembra desde el diálogo que he mantenido con Paul (2006) es la idea del buen vivir, la cual se encuentra asociada con el acto de reconocerse desde el entendimiento de poder obrar o reconocerse como un ser capaz, lo que conlleva a significarse a uno mismo y reconocer al otro desde lo que el autor denomina "el don ceremonial recíproco" (2006, p. I94). El cuidado dentro de mi familia constituye en sí mismo un ritual cotidiano donde se reconoce, se significa y se vincula a los otros. Esto me hace recordar a Donna (2017) quien refiere la importancia de relacionarse con las especies que nos encontramos alrededor, con el fin de buscar un buen vivir en compañía de otros y otras; en el que, el entender, respetar, comunicar y cuidar sea la base de la relación que puedo tejer con los otros y lo otro, en tanto se hace

importante pensar en aquella otredad significativa, la cual permite comprender el lugar en el que nos encontramos.

Encuentro esto necesario para mi proceso, ya que comprendo el cuidado no solamente como un acto en el que se da y se recibe, sino como uno de los medios para explorar, compartir y reconocer desde lo que se crea y se dialoga, lo que Yuriko Saito (2017) denomina estética cotidiana, en tanto los gestos sensibles reflejan la manera en la que nos relacionamos con los otros y el entorno en el que nos encontramos. Dicho de esta manera, el reconocimiento de cada una de nosotras, en palabras de Hannah Arendt citada por Ricoeur (2006, p.316), ha tejido un relato de diferentes historias de vida, una narración que exige reconocimiento mutuo, no solo entre mi madre y yo, sino también entre el lector, mi madre, yo y el lugar en el que nos encontramos.

Este abono me ha llevado a comprender que el reconocimiento y el cuidado se encuentran en un constante ir y venir de significaciones que se complementan, se necesitan y se visibilizan en mi siembra. He encontrado la voz activa como un acto para reconocer y así mismo para cuidar; en mi voz pasiva evidenció la manera en que el cuidado de los otros y lo otro llega a mí, puedo decir que en esta indagación ambas voces se tejen constantemente en tanto al reconocerme me cuido y al cuidarme me reconozco.

## *Abono para cuidar*

Es el acto de cuidar lo que ha dado origen a este proceso. Este abono me ha permitido comprender mi semilla de cuidado y, con ello, crear un espacio adecuado para su respectivo crecimiento. En compañía de Michel Foucault (1999), Leonardo Boff (2002) y Katya Mandoki (2008) he reflexionado sobre este abono y los nutrientes que aporta en mi siembra, siendo el cuidado de sí, el cuidado de otros y el cuidado como un acto de liberación lo que me llevan a hablar.

Me ha sido importante reconocer de dónde proviene este abono. He encontrado en el Diccionario etimológico de la lengua castellana que la palabra cuidar proviene del latín cogitāre, que hace referencia a “pensar”. Esto me lleva a reflexionar que se piensa en aquello a lo que se le presta atención, y sobre lo cual se toman decisiones para actuar con el fin de buscar un bienestar, ya sea para nosotros mismos, los otros o lo otro. Me pregunto por lo que se piensa y en ello encuentro que se piensa en lo que cada persona le brinda importancia y valor en su vida.

Katya (2008) me acercó al concepto y acto de “prender”, como un proceso mediante el cual nos adherimos a lo que significamos y extraemos de allí la fuerza necesaria para vivir. Ella me hizo entender que se prenda lo que tiene una carga afectiva para cada uno de nosotros; es por esto por lo que prendamos lo que reconocemos, pensamos, apropiamos y conservamos en el tiempo, es decir que, prender puede reconocerse como una forma de cuidar.

Teniendo en cuenta esto, el primer nutriente es el cuidado de sí, como una práctica que Michel (1999) reconoce como ética y estética, donde cada

persona debe comprometerse con la reflexión constante sobre sí misma en búsqueda de la sabiduría y la libertad. Esto implica un trabajo constante de autoconocimiento y autoevaluación, en el que se cultivan valores y principios que permiten generar autonomía frente a las estructuras de poder que se encuentran en la sociedad.

Esta siembra ha sido una manera de pensar en cómo el cuidado se manifiesta en mi vida diaria y cómo se construye en compañía de mi madre. Por lo cual, en este camino, se ha creado un espacio para hablar, dialogar y reflexionar frente a los ritualitos de cuidado que hemos aprendido y apropiado en el tiempo, ha sido una manera de traer al presente lo que nos han enseñado quienes nos anteceden y reconocer la manera en la que el cuidado se hace presente a través del tiempo en nuestras vidas.

Michel (2005) ha mencionado que Epicuro escribió que "nunca es demasiado pronto ni demasiado tarde para ocuparse de la propia alma. Se debe, pues, filosofar cuando se es joven y cuando se es viejo" (p. 276). Esto me ha permitido entender que el cuidado de sí implica reflexionar sobre sí y transformar prácticas y conocimientos que se han adquirido con el tiempo, en tanto esto llevará a construir relaciones adecuadas consigo mismo y con los seres con los que nos involucramos.

En este proceso se ha reconocido la importancia de reflexionar constantemente frente a los ritualitos de cuidado que se evidencian en nuestra siembra, tanto en nuestros diálogos, como en lo creado en medio de puntadas, hojas y flores conservadas. Puedo decir que han sido los relatos de nuestras memorias los que nos permiten reflexionar sobre cada una de nosotras y con ello evidenciar como el cuidado y la creación se ha ido transformando día a día en nuestras vidas.

El segundo nutriente, al que me he acercado es el cuidado que brindamos a los otros. Michel (1999) ha referido que el cuidado de sí llega a trascender en el cuidado que generamos hacia los demás, en tanto al reconocerse a sí mismo nos llegamos a preocupar ante una vulnerabilidad que se comparte. En mi siembra, se evidencia que el cuidar de otros, es una forma de reconocer ritualitos que permiten cuidar de sí mismo, es a través de los relatos en los que compartimos saberes, para construir un espacio de corresponsabilidad.

Leonardo (2002) me ha señalado que el cuidado se basa en dialogar, escuchar,

respetar, aprender y responsabilizarnos de las especies que nos acompañan, como una forma de significar los espacios que habitamos y la manera en la que nos relacionamos con los mismos. En esta siembra, esto se hace presente en tanto se reconoce y respeta a los seres que me acompañan, lo cual me permite comprender el cuidado como un acto de corresponsabilidad y en el que me reconozco a mí misma, a los otros y lo otro.

A medida que me relaciono con otros seres, he ampliado las comprensiones de los lugares con los que me relaciono. Donna (2017) me ha contado que al prestar atención a las relaciones que tejo con otras especies coevoluciono en compañía de éstas, en tanto presto atención a lo que pueden enseñarme y puedo enseñarles del lugar en el que me encuentro. En los relatos de mi madre he encontrado como las plantas me cuidan, pero a su vez he aprendido a cuidarlas a medida que las reconozco y las conservo en el tiempo.

El prendamiento propuesto por Katya (2008) habla de cómo cada persona se vincula desde lo emocional y lo sensible a las personas, especies de compañía, pero así mismo al lugar en el que se encuentra. El cuidado, entonces, emerge en la sensibilidad, cuando velamos por el bienestar propio, pero también el de otros.

En esta indagación creación, el aprendizaje se evidencia como un acto de corresponsabilidad que trasciende hacia las plantas y a su vez a quienes se encuentran a mi alrededor. Pero también son una forma de reconocer los saberes que hacen parte del lugar en el que me encuentro, Michel me mencionó que “para cuidar bien de sí, hay que escuchar las lecciones de un maestro” (1999, p. 399). En mi siembra es mi madre y las especies de compañía quienes me guían en el camino de cuidarme, pero también de la manera en la que puedo cuidar a los otros y lo otro.

El tercer nutriente que esparcí en mi siembra fue comprender el cuidado como una forma de liberación. Michel (1999) me contó que el reconocimiento de sí y, por ende, el cuidado de sí genera una liberación ante las imposiciones que se evidencian en la sociedad. Esto implica que se realice una revisión constante de sí, pero también de lo colectivo.

En esta indagación - creación, son las memorias las que nos han permitido realizar esta revisión, en la que a medida que nos reconocemos, comprendemos que al hablar de los saberes de que nos han sido heredados son una forma de resistir y darles un lugar en nuestras vidas y en el espacio en el que nos encontramos, como me lo han contado Gilles y Félix (1998) al referir que la

liberación de la estructuras de poder ocurren cuando cuestionamos lo que nos es impuesto y conservamos las literaturas menores que nos hablan de quienes somos, por lo tanto el cuidado se convierte en una forma de reivindicar estos saberes.

Katya (2008) me recuerda que "la estética permite explicar por qué y cómo se valoran y se despliegan sensiblemente ciertas prácticas, imágenes o discursos que culminan en identidades grupales o personales" (p. 79). La estética, entonces, no solo hace referencia al arte, sino que se extiende a las experiencias sensibles, emocionales y culturales que impregnan y dan significado a nuestra vida cotidiana.

Este abono ha permitido que mi semilla de cuidado germine. A través de esta siembra, el cuidado deja de ser solo un acto de atención para convertirse en un espacio de encuentro con los otros y lo otro, pero también como un acto de resistencia y de creación, donde cada una de las memorias se visibilizan en la creación con el fin de que puedan conservarse.

## *Abono para crear*

Encontré en la creación uno de los medios para indagar, generar relatos de memoria y reconocer saberes de mi familia. Me inquieta cómo la creación me permite recordar el pasado, reconocermé en el presente y construir pequeños gestos para pensar el lugar en el que me encuentro, al hacer perdurar lo que toma importancia en mi vida por medio de gestos sensibles que dan cuenta de cada una de las experiencias sensibles que se evidencian en mi cotidianidad.

En este abono, encuentro cuatro nutrientes que me permiten reflexionar sobre la creación como uno de los medios para construir conocimiento; no solo de mí misma y de mi madre, sino también, como la manera en la que se reconoce y se da visibilidad a los saberes culturales con los que generamos identidad. Al respecto, Paul (2006) me cuenta que lo anterior puede entenderse como la lucha necesaria por el reconocimiento de la identidad y como una manera de dar voz a las minorías según lo que plantean Gilles y Félix (1998).

El primer nutriente que he esparcido ayuda a reconocer la importancia de la estética cotidiana en este proceso de indagación - creación. Yuriko (2017) me ha contado que “cultivar una sensibilidad estética con respecto a los objetos y actividades cotidianas contribuye a vivir de manera más consciente y apreciativa” (p. 210). En este sentido, la estética cotidiana revela la importancia de las experiencias sensibles y cómo estas transforman la comprensión hacia el lugar en el que nos encontramos.

Para Yuriko (2017) a través de los gestos sensibles, generamos vínculos con las experiencias de nuestra vida cotidiana y, así mismo comprendemos la manera en la que nos relacionamos con cada uno de los espacios que habitamos.

En mi siembra, los gestos se visibilizan en los ritualitos que realizamos con mi madre, es el bordado y la conservación de plantas lo que nos ha permitido recordar los saberes de quienes nos anteceden y a su vez darle un lugar a las voces que han sido silenciadas en el tiempo.

Katya (2008), me ha referido que por medio del prendamiento la estética no está únicamente vinculada a lo bello, sino también a las experiencias que vivimos en la cotidianidad. En mi proceso de creación, el prendamiento se manifiesta en los ritualitos que se hacen presentes en el espacio compartido con mi madre y a su vez en cada una de las memorias que nos hablan de los recuerdos en los que se ha cuidado, permitiéndonos comprender que prendamos desde lo que reconocemos y le damos importancia en nuestras vidas.

El segundo nutriente que aporta este abono en mi siembra ayuda a comprender la creación como un proceso de reconocimiento que genera un rizoma que la dota de sentido. En este proceso, me reconozco a mí misma como un sujeto capaz de crear, y de igual manera, puedo hacer un reconocimiento de quien me acompaña, lo cual crea un don de intercambio entre el cuidado y la creación, como lo refiere Paul (2006) al mencionar el don ceremonial recíproco en el que se reconoce, en donde se crean espacios para significar y se vincula a los otros.

En compañía de Víctor (20II) me he acercado a Gilles Deleuze, para comprender que una de las formas de construir conocimiento, es el arte, ya que crea un camino para reconocer aquello que no es perceptible a simple vista. El arte permite indagar a través de lo sensible y evidenciar cómo nos relacionamos con los otros y lo otro. De esta manera, en la creación se construye conocimiento al hacer que lo intangible y lo innombrable se haga visible a través de lo sensible.

Pensar en este nutriente, ha sido recordar a Paul (2006), quien me ha contado que cuando nos afectamos de manera sensible se alojan en nosotros ciertas huellas que crean significados, las cuales son reconocidas en nuestras memorias a través de huellas documentales. Puedo decir, que encuentro lo intangible e innombrable en mi proceso de indagación, no solamente se originan a partir de lo sensible y las memorias, sino que esto también se relaciona con lo que se ha invisibilizado, convirtiéndose así en una voz de resistencia de los relatos ocultos, que se reconocen y se presentan desde gestos sensibles en esta indagación Víctor (20II).

En este sentido, he comprendido en las palabras de Víctor (20II) que el proceso de creación es un generador de conocimiento, al proponer nuevas percepciones a través de la disposición de un complejo de prácticas cognoscitivas sensibles, que permitan la emergencia de nuevas visiones y flujos de pensamiento. Estas funciones cognoscitivas que pasan primero por el cuerpo y permiten que el mundo sensible las reinterprete para dar paso a realidades distintas.

El tercer nutriente que este abono aporta en mi siembra me permite reconocer el origen de este proceso. Víctor (20II) me ha mencionado que la génesis de mi siembra contiene una pulsión y afección emocional de mis memorias, las de mi madre y la evocación del cuidado en mi familia. En este sentido, se entreteje el relato de lo sensible a partir del pensamiento simbólico y poético, es decir, a través de la analogía y la metáfora como ejes conectores de sentido que se van configurando en el andar, como se ha hecho a lo largo de toda esta siembra, en palabras de Víctor “el pensamiento metafórico da saltos, pues ama los parentescos y descubrir conexiones y nuevos mundos en este mundo” (20II, p.I7).

Para Víctor (20II) la poética, es el pensamiento en redes de sentido que se encuentran con el cuerpo. Esto, me lleva a comprender el proceso de creación como una experiencia que surge y pasa en el cuerpo sintiente, y permite que el conocimiento no solo germine a través de la reflexión, sino también, a través de las fuerzas mismas que afectan al individuo en su experimentación del mundo. Este nutriente sin duda me ha llevado a comprender que la creación tiene sentido en el afán de indagar por el cuidado en mi familia, reconociendo como las pulsiones que atraviesan el cuerpo desde lo sensible, han generado el impulso de creación entre mi madre y yo.

Este nutriente me ha llevado a reflexionar en la génesis de la creación que es la estructuración poética y metafórica, el proceso catalizador de redes de sentido y de transformación de lo racional, donde se asume la construcción de conocimiento como un asunto rizomático y sensible que permite a la emergencia de un aprendizaje colectivo, produciendo, en palabras de Víctor, “transformaciones de sentido en el orden simbólico y poético de lo real, en un primer grado, y en un orden más amplio de transformaciones en distintos ámbitos de la vida cultural y social, en segundo grado.” (20II, p, 9).

El cuarto nutriente que este abono aporta en mi siembra se ha esparcido en compañía de Humberto y Francisco (I994) quienes me han ayudado a comprender

cómo en esta siembra se evidencia la autopoiesis, en tanto el proceso se organiza a sí mismo a través de la interacción en el medio. Es decir, esta indagación creación se origina en recuerdos de semillas familiares, ha crecido y se ha transformado en los espacios de creación y cuidado, siendo estas quienes permiten su existencia.

Humberto y Francisco (1994) me han mencionado que la autopoiesis es la característica que define a los seres vivos como entes vivos, es decir, como un sistema que se organiza de manera autónoma para generarse a sí mismo a partir de la creación o destrucción de su propio sistema, como respuesta al medio que los afecta. He decidido esparcir este nutriente para explorar de diversas formas como puedo comprender la autopoiesis en mi siembra, al entender esta indagación creación como un proceso que se crea y se conserva en respuesta al espacio social, cultural, familiar y personal en el que nos vemos inmersas con mi madre.

Este abono, comprende que los sistemas vivos son autónomos debido a que sus procesos internos les permiten reconocer su entorno y actuar frente a los estímulos que lo rodean, en tanto se transforman para neutralizar los estímulos externos y mantenerse vivos. Esto me hace pensar que, en mi siembra, la práctica de cuidado es autopoética, ya que se conserva y se transmite en memorias y gestos que dan cuenta de cada uno de los rituales de cuidado que hemos creado con mi madre.

Estos rituales son nuestra manera de resistir, de dar voz a las minorías, y de mantener vivos los saberes que hemos heredado de quienes nos anteceden. Esta siembra es el medio por el cual hacemos visible lo que se ha ido olvidando en medio de gestos sensibles que nos hablan de la cotidianidad; y también, es un lugar de encuentro para reconocernos en compañía.

## *Días de ritualitos: Días para cuidar, cuidarme, cuidarnos*

LUNES, 14 DE AGOSTO DE 2023

Caminar para sentir,  
sentir para reconocer,  
reconocer para cuidar,  
¿Qué es cuidar?

Cuidar es reconocer, valorar, apropiarse y conservar.

LUNES, 9 DE OCTUBRE DE 2023

Sentarme a escribir ha sido difícil, tal vez porque los tiempos en los que puedo hacerlo son aquellos mismos en los que mi cuerpo pide tomar una pausa para respirar, pensar y descansar. Como si tratara de avisarme que es necesario poner en práctica aquello por lo que me he inquietado hace un tiempo. He de aceptar que el tiempo y los pendientes que trae el día a día me consumen. Es ahí cuando aquella pregunta ¿qué es cuidar? toma un poco más de relevancia en mi vida, porque me ha llevado a cuestionarme: ¿por qué cuidar? ¿de quién he aprendido a cuidar? ¿por qué es importante cuidar?

Hace unos meses inicié un proceso de indagación - creación en el que comencé a hacer consciente mis inquietudes en medio de recuerdos, encuentros, palabras, plantas e hilos. Como un acto de conservación que me dio indicios de lo que es cuidar y me permitió regresar a lo que le doy importancia en mi vida y hablar de lo que he aprendido en mi hogar.

En este proceso y en lo conversado entre líneas con otras personas, he

comprendido la importancia de tener unas nociones previas de lo que construí, en las palabras de David Bohm (1997) reconocí que es importante aprender a escuchar y, reconocer las opiniones que los otros y lo otro tienen por ofrecerme.

Humberto y Francisco (1994) me refieren que la autopoiesis, brinda la capacidad de que los sistemas vivos se auto creen y se mantengan en el tiempo a partir de la relación que tienen con el entorno. En esta siembra ha sido importante reconocer como el cuidado se evidencia en mi vida diaria, no solo en el acto de cuidar de sí, de los otros, del otro, sino también en la creación.

Cuidar es reconocer, compartir y crear, puede que pase por alto muchas acciones de lo que ha sido este proceso, en el cual he me he acercado a los seres que me acompañan para reconocer que, en su compañía, se construyen significados compartidos que dan cuenta las formas en las que comprendemos el lugar en el que nos encontramos.

MARTES, 10 DE OCTUBRE DE 2023

En la tarde del sábado 09 de septiembre conversé con mi madre mientras preparábamos un aceite de caléndula; es uno de los ritualitos que ella tiene hace un tiempo para cuidarse y cuidar de los otros. En medio del proceso le pregunté: ¿Qué es cuidar para ti?, me respondió:

“es un proceso, estrategia, donde protegemos los bienes, diría materiales y seres vivos. Donde ofrecemos estrategias y herramientas para que: si son personas, se valgan de ellos y creen sus propias estrategias con el tiempo para protegerse de todas las cosas. Con los objetos, para brindarles protección, como es el caso de cuidar una planta, hay que regalarla, hay que nutrirla, hay que podarla durante su proceso de crecimiento y cosecha. Se cuidan a todos los seres vivos, también podemos cuidar a seres inertes, porque si los necesitamos pues los cuidamos y protegemos de que se rompan... yo cuido y defiendo mi territorio, cuido y defiendo mi persona, mi cuerpo. Cuido lo que me importa, mis intereses”.

Sus palabras me confirman que uno cuida aquello que le es importante, a lo que le presta atención y a lo que le busca un bienestar. Esto me permite

reflexionar que el acto de cuidar no es un acto individual, es un acto que se construye desde y con los seres que nos rodean. Hablar con mi madre ha sido tener una guía en el proceso, porque me ha permitido reconocer mis inquietudes. Escuchar lo que para ella es el cuidado y reconocer que no solo son acciones que se hacen esporádicamente, sino que este se manifiesta en acciones que se piensan, se anticipan y se realizan sobre lo que queremos conservar, ya sea nosotros mismos, los otros o a lo otro.

Michel (1999), refiere que el cuidado de sí no solo implica cuidar de nuestro cuerpo y mente, sino también de la manera en cómo nos relacionamos con el mundo. En esta siembra, se comprende el cuidado de sí, como una forma de cuidar de otros, de comprender como habitamos los lugares que se comparten.

JUEVES, 12 DE OCTUBRE DE 2023

Hace unos días estaba en el lugar que se cubre con las nubes en compañía de los niños y las niñas a quienes les doy clase –porque así suelen referirse a la montaña en la que viven–, supongo que es por el constante frío que hace y porque en ocasiones se ve el ambiente nublado, blanquito y fresquito. En realidad, es sentirse en las nubes. Esta gran montaña de la ciudad me recuerda mucho al paramito, no solo por el frío que encuentro, también por los olores, sabores y sonidos que puedo percibir de este lugar. Hay recuerdos que regresan a nosotros por sensaciones que experimentamos tienen la capacidad de llevarnos a otros lugares, tiempos y anhelos.

Yuriko (2017) me ha contado que la sensibilidad permite apreciar los detalles que pasan desapercibidos a nuestro alrededor y significarlos en nuestras cotidianidades. Es así como el cuidado inicia en el reconocimiento, que me lleva a identificar lo que deseo preñar–cuidar, por lo cual, me doy cuenta de que actúo desde lo que percibo, siento, pienso y adhiero en mi vida, como me lo señala Katya (2008). Es la sensibilidad lo que me permite acercarme al entorno que me rodea y es la misma sensibilidad la que me brinda aquellas bases para cuidarme a mí misma, a los otros y a lo otro.

Paul (2006), me recuerda que se aprende del pasado, por medio del reconocimiento. Habitar ciertos espacios nos han permitido traer al presente nuestras memorias, las cuales toman importancia en el momento en que las reconocemos y las significamos en nuestro presente. Es mi cuerpo quien percibe estas sensaciones, las reconoce.

Mis recuerdos y sensaciones son creadas en el primer momento de tener un acercamiento a los otros y a lo otro, en su mayoría conservan esa primera esencia en las que las reconocí, en otros casos estas se han ido transformando en el tiempo a medida que me he relacionado con otros seres y espacios. Puedo decir que en algunos casos pueden ser sensaciones que toman importancia en mi vida y en otros casos dejan de tener el valor que les di en algún momento, lo cual se relaciona con las sensaciones que estas producen en mí.

Con el paso de los días me doy cuenta de que las palabras de Katya (2008) siguen resonando en mí: es la sensibilidad lo que nos permite comprender el espacio en el que nos encontramos y es esta la que nos da las bases para actuar, porque de alguna manera el hacer se encuentra vinculado al tiempo y el espacio en el que se habita, siendo la cultura en la que me veo inmersa lo que le da sentido a lo que puedo llegar a percibir. De no haber caminado el paramito con mi madre y aprender de ella la importancia de cuidar este lugar, muy seguramente la manera en la que percibo este lugar sería diferente y muy posiblemente este texto estaría relacionado con otro tema.

SABADO, 15 DE OCTUBRE DE 2023

El tiempo me ha permitido reconocer que el cuidado no se reduce a lo que me han enseñado en casa, sino que este lo he construido desde cada uno de los espacios que he habitado. Hilar las palabras que mi madre y Katya Mandoki (2008) me han brindado, me lleva a reconocer que el acto de preñar-cuidar, está relacionado con el tiempo y el espacio que se habita, que de acuerdo con lo que me ha enseñado el camino, se encuentra en constante transformación a medida que nos relacionamos con otras personas y seres.

En los relatos de mi madre, mis memorias, los gestos creados y diversos autores he encontrado tres ritualitos que me han permitido comprender mi siembra. El primero, es el ritualito para sanar y comprende aquellos saberes de mi madre en relación con las plantas que se usan para aliviar dolencias, los usos que se le dan, los modos de preparación y su transformación en el tiempo. El segundo, es el ritualito para acompañar, el cual se manifiesta en los momentos que compartimos, dialogamos, aprendemos, enseñamos y pensamos en lo que trae consigo el acto de cuidar. El tercero, es el ritualito para crear, que me ha permitido comprender cómo germinan y crecen mis semillas de cuidado y creación en compañía de mi madre y sus memorias.

## *Ritualitos para sanar*

VIERNES, 6 DE SEPTIEMBRE DE 2024

Desde que soy pequeña, he conversado con mi madre sobre sus memorias, mis memorias y las de otras personas. Para esta siembra, en medio de hierbas e hilos, hemos recordado el páramo y el cuidado a través de las plantas, el cual le ha sido transmitido y construido desde el reconocimiento que realiza en cada lugar en el que se encuentra. Los ritualitos para sanar nos brindan cuidado en la enfermedad y son los que nos han permitido crear gestos para visibilizar la voz de mi madre, la mía y la de quienes nos anteceden.

En cada uno de los espacios compartidos con mi madre, he evidenciado como el cuidado se vincula con la sensibilidad y cómo esto nos permite hablar de nuestra cotidianidad. Es el acto de prender propuesto por Katya (2008), lo que nos lleva a percibir el lugar en el que nos encontramos y así mismo adherirnos a lo que le damos importancia en nuestras vidas. Son los cuidados brindados por mi madre hacia ella misma y hacia otras personas lo que evidencian como ha reconocido y los vínculos establecidos en su vida, Para Yuriko (2017), la estética cotidiana nos permite valorar y relacionarnos con cada lugar, lo que puede comprender en como el acto de cuidar se convierte en una experiencia estética.

Los gestos construidos en este ritualito, nos hablan de los usos que mi madre le ha dado a las hierbas medicinales, pero a su vez reflejan los saberes que se han construido en los lugares que ha habitado y los cuales devienen de personas que nos anteceden. Estos saberes no pretenden establecer una verdad absoluta, sino, dar cuenta de donde emergen las



experiencias que compartimos a medida que se reivindican nuestros relatos y la manera en la que se construye esta siembra. Gilles y Félix (1998), me señalan que nuestras memorias y gestos dan un sentido de pertenencia y continuidad a nuestros saberes, como una forma de dar cuenta de aquellas literaturas menores.

VIERNES, 07 DE ABRIL DE 2023

En mis memorias habita la imagen de tomar un vaso de leche con unas florecitas blancas, el sabor de aquella bebida era muy dulce y aunque no recordaba por qué tomaba estaba bebida, han sido las conversaciones que he tenido con mi mamá lo que me llevó a reconocer que se trataba de un remedio para la tos, aquellas flores blancas eran manzanilla y su sabor dulce se debía a otros ingredientes que le daban un sabor fresco y dulce.

Darme cuenta de otras formas de aliviar dolores ha sido descubrir una forma de acercarme a las plantas, en la que poco a poco he ido comprendiendo que aquellos remedios que mi mamá me daba se han ido creando, transformado y transmitiendo en el interior de mi familia. Sin duda alguna, los saberes que se han construido sobre la medicina natural en mi familia se encuentran vinculados con los lugares que han habitado y la cultura a la que pertenecen. Esto último, me hace recordar las palabras de Gilles y Félix (1998) al mencionar que las literaturas menores tienen un lugar y un contexto específico, que dan cuenta de saberes que se construyen en lugares que han sido invisibilizados.

Recordar y conversar con mi madre, me ha llevado a comprender que la medicina natural en mi familia se constituye a partir del conocimiento que se construyó desde los recorridos que se han realizado en el páramo, pero también en las siembras que tenían en sus huertas, creando así, un saber con relación al uso y manejo de las plantas medicinales lo que les permitió fomentar prácticas de cuidado que no siempre incluyeran el uso de fármacos, ya que era un tipo de medicina al que no tenían acceso fácilmente.

Con esto no quiero decir que la medicina natural es mejor que lo que ofrece la medicina farmacéutica, por el contrario, intento reconocer, conservar y visibilizar los saberes creados en el interior de mi familia. Esto, me lleva a pensar en la legitimación de los saberes, lo cual corresponde a una homogeneización de conocimientos en las que se dejan por



fuera otras formas de actuar, vivir y comprender los lugares que habitamos según lo que me han señalado Gilles y Félix (1998).

MIÉRCOLES, 20 DE SEPTIEMBRE DE 2023

En medio de los encuentros que he tenido con mi madre, he empezado a ser consciente de lo que es mi semilla de cuidado. En los momentos que he compartido con mi madre el prensado de hojas y flores, evidencio que es un acto que requiere tiempo, paciencia y cuidado en cada paso dado. En cada uno de estos momentos he reconocido el aroma, las formas y las propiedades que brinda cada planta en la vida de mi madre y en la mía.

Para prensar es necesario primero contar con cada una de las flores y hojas que se quieren conservar, en nuestra siembra volvimos a los recuerdos de mi madre y usamos aquellas que nos permiten conversar en relación con las plantas que nos han brindado cuidado en el momento de la enfermedad, por lo cual la ruda, la albahaca, la hierbabuena, el poleo, el hinojo, la manzanilla, el cidron, el canelón, la caléndula, la ortiga, la malva y el eucalipto nos acompañaron a comprender que es el cuidado.

Cada especie se prensa en unos cartones y paños de cocina, que cuidan el proceso de secado de cada una de ellas. En esto encontré un ritualito, al que he denominado **Huellas de cuidado**, el paño nos ha permitido detallar las huellas que cada fragmento de la naturaleza deja. Son estas mismas huellas las que dejan ver el paso del tiempo y la manera en que hemos aprendido a cuidar en compañía de cada una de ellas. Mis libretas han guardado durante mucho tiempo hojas y flores y en ellas queda cada una de las marcas de lo que se ha cuidado en el tiempo.

En las conversaciones que he tenido con Katya (2008) me ha señalado que Bajtín le refirió que “Un hecho sólo se define como estético cuando el sujeto le adhiere una carga valorativa” (p. 58). En este sentido, podría comprender que este ritualito fue creado desde lo que observo en mis prensas y como esto me habla de los gestos que surgen en el hacer. El libro creado me permite hablar del tiempo, pero a su vez de la ausencia y cómo a través de ella se cuida a lo que se le da importancia en la cotidianidad. Estos paños me llevaron a construir un libro para hablar del paso del tiempo, las narraciones que se visibilizan en el proceso y de los gestos que nos permiten encontrarnos con lo sensible.



JUEVES, 19 DE OCTUBRE DE 2023

Al escuchar las memorias de mi madre, he logrado recorrer lugares desconocidos, traer al presente aquello que me ha sido ausente y acercarme a otras formas de habitar el lugar en el que me encuentro. Sus memorias me han permitido comprender la manera en la que se relaciona con otros y con lo otro, son sus mismos relatos lo que me han llevado a conformar una memoria colectiva de lo que me es importante conservar.

En mi siembra, los gestos sensibles son un elemento esencial, en tanto se convierten en una de las voces para dar cuenta de los saberes que se han invisibilizado, como me lo han señalado Gilles y Félix (1998) al referir la importancia de la traducción de los lenguajes. Para Yuriko (2017) En la cotidianidad apreciamos por medio de lo sensible en el espacio en el que nos encontramos, pero es a través de cada gesto que se evidencia la manera en la que nos vinculamos a cada experiencia, y cómo se valoran aspectos que nos permiten hablar de nuestra identidad.

En las memorias de mi madre comprendí algunos momentos que realiza en la cotidianidad y que permiten hablar de lo que es cuidar y en los que me contaba que para conservar las hierbas era necesario

“colgarlas para abajo, para que se seque perfecto y porque la hierba se debe envolver en papel periódico y no en bolsa plástica, porque el papel periódico recoge la humedad y la bolsa plástica lo que hace es que la hierba se sude y se dañe”

En sus palabras germina el ritualito, **Rincones para cuidar**, los atados, puchos o ramos nos permiten secar y conservar las hierbas que han de consumirse en nuestra casa. Pero también han sido el lugar para sentir el aroma de cada hierba y observar lo que el tiempo hace en ellas. Yuriko (2017) me refiere que “Cultivar una sensibilidad estética con respecto a los objetos y actividades cotidianas contribuye a vivir de manera más consciente y apreciativa” (p. 210). Cuidar las hierbas se convierte en un acto estético, que nos invita a reconocer el valor de lo cotidiano y en el que el cuidado es la muestra de lo que las plantas ofrecen para sanar, pero a su vez son el reflejo de la sensibilidad y las memorias que compartimos. Estos atados podran observarse en las siguientes páginas.





DOMINGO, 22 DE OCTUBRE DE 2023

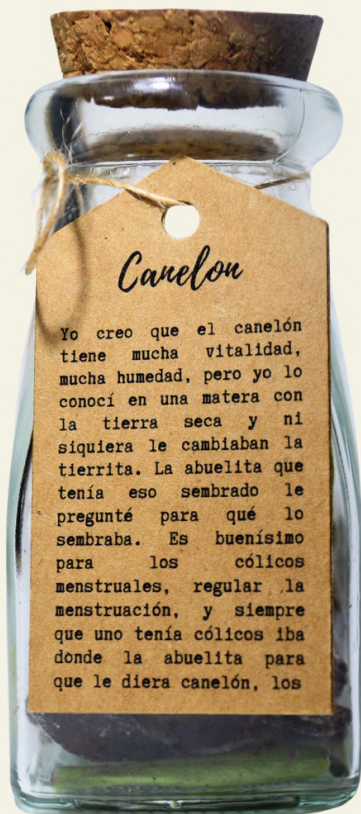
En una tarde de lluvia, decidí preparar una infusión de hierbas para poder obtener calor. Al destapar el tarro de las hierbas aromáticas, emergieron diferentes aromas que me recordaron a los momentos en los que las plantas me han cuidado de dolores de estómago o cuando tengo resfriados. En mi casa, mi madre suele guardar las hierbas en frascos que permiten conservar su aroma, sabor y propiedades para el momento en el que decidamos consumirlas.

Entre los recuerdos de mi madre me he dado cuenta que sus saberes han sido construidos en la cotidianidad y en lo que le han enseñado las personas con las que se ha relacionado. Gilles y Félix (1998) me han permitido comprender que el valor colectivo de las literaturas menores es el resultado del esfuerzo de las comunidades para visibilizar sus voces, en este sentido este ritualito permite dar un lugar en medio de la creación a las voces de las personas que nos han acompañado a cuidar.

Cada frasco habla de cómo ha cuidado y a su vez como esto le ha permitido construir un saber que para lo que refiere esta siembra, es un saber que se comparte y me ha sido heredado en medio de gestos sensibles. En concordancia, Katya (2008) me refiere que “lo sensorial y lo mental están íntimamente ligados pues el primero siempre activa a la segunda; el cuerpo es uno con la mente y sin los sentidos no hay actividad mental ni razonamiento posibles” (p. 42). Este gesto, se convierte en una manera de evocar los saberes del cuidado, pero a su vez como cada persona se relaciona con el mundo y sus memorias a través de lo sensible.



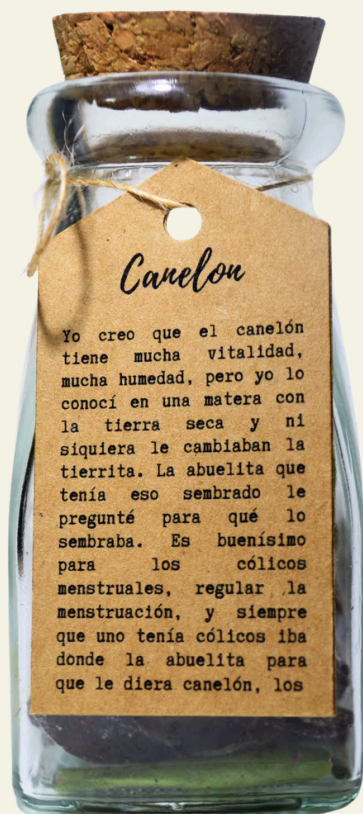
Era muy usado para sacarle el frío a los niños, para que no se orinaran en la cama. Nos daban mucha agua de poleo en las mañanas y al irnos a dormir, yo no me acuerdo de haberme orinado, pero eso nos daban a nosotros. Se usa para los gases del estómago, todos tomábamos agua de poleo, o sea las aromáticas siempre se hacían, para tomar el agua, sobre todo al irse a dormir para coger calor y dar calorías, pero al niño que de pronto se orinaba más seguido, mi abuela le hacía implastes, es decir machacaba el poleo con hierbabuena y le hacían implaste sobre la vejiga, los amarraban con una tela blanca, supuestamente era lo que se necesitaba para ayudar para sacar el frío de la vejiga y le daban el agua.



Yo creo que el canelón tiene mucha vitalidad, mucha humedad, pero yo lo conocí en una matera con la tierra seca y ni siquiera le cambiaban la tierrita. La abuelita que tenía eso sembrado le pregunté para qué lo sembraba. Es buenísimo para los cólicos menstruales, regular la menstruación, y siempre que uno tenía cólicos iba donde la abuelita para que le diera canelón, los que tenían cólicos, porque yo no sufría de eso.

Lo conocí porque regula también el azúcar en la sangre, porque, como su nombre lo indica, canelón, la canela sirve para regular el azúcar en la sangre. Yo lo tomaba como aromática, pero regula el azúcar en la sangre y regula los cólicos porque da calor, canelón.

“Era muy usado para sacarle el frío a los niños, para que no se orinaran en la cama. Nos daban mucha agua de poleo en las mañanas y al irnos a dormir, yo no me acuerdo de haberme orinado, pero eso nos daban a nosotros. Se usa para los gases del estómago, todos tomábamos agua de poleo, o sea las aromáticas siempre se hacían, para tomar el agua, sobre todo al irse a dormir para coger calor y dar calorías, pero al niño que de pronto se orinaba más seguido, mi abuela le hacía implastes, es decir machacaba el poleo con hierbabuena y le hacían implaste sobre la vejiga, los amarraban con una tela blanca, supuestamente era lo que se necesitaba para ayudar para sacar el frío de la vejiga y le daban el agua”



Yo creo que el canelón tiene mucha vitalidad, mucha humedad, pero yo lo conocí en una matera con la tierra seca y ni siquiera le cambiaban la tierrita. La abuelita que tenía eso sembrado le pregunté para qué lo sembraba. Es buenísimo para los cólicos menstruales, regular la menstruación, y siempre que uno tenía cólicos iba donde la abuelita para que le diera canelón, los que tenían cólicos, porque yo no sufría de eso.

Lo conocí porque regula también el azúcar en la sangre, porque, como su nombre lo indica, canelón, la canela sirve para regular el azúcar en la sangre. Yo lo tomaba como aromática, pero regula el azúcar en la sangre y regula los cólicos porque da calor, canelón.

La hierba de la tranquilidad. Esta hierba es muy usada, bueno, fue muy usada por mis abuelas, por mi mamá. Resulta que es la hierba que da tranquilidad a los niños, a las personas. O sea, la aromática me imagino que sirve para dar tranquilidad.

Además, es una hierba que saca gases. Entonces, como es dulcecita, se la dan a los niños si se sentían malitos, si se les inflamaba el estómago. O sea, es una hierba como tranquila.



Es una hierba abortiva. Hay tres hierbas que no pueden tomar las mujeres embarazadas: la albahaca, el canelón y la ruda. Hay que tener cuidado, especialmente con la ruda. La parturienta sí puede tomar ruda porque esto le ayuda a limpiar la matriz. Las abuelitas, las comadronas y las parteras les daban ruda, huevos tibios con ruda, porque ellas decían que era muy bueno. El huevo le estaba ayudando a limpiar su organismo; era una forma diferente de comerse la ruda.

El chocolate con ruda y con pata de res es una forma de alimentar la matriz directamente, tanto el uno como el otro, y de hacerle limpieza a la matriz. Además, la ruda es buena para el dolor de estómago, es digestiva, y tiene la propiedad de limpiar la bilis de la vesícula.

Usado para aguas para bañarse, para que la persona descansara y pudiera dormir tranquilamente, junto con la manzanilla pequeña preparada en el agua. La persona se bañaba; sobre todo lo usaban cuando había una persona enferma.



*Hinojo*  
Usado para aguas para bañarse, para que la persona descansara y pudiera dormir tranquilamente, junto con la manzanilla pequeña preparada en el agua. La persona se bañaba; sobre todo lo usaban cuando había una persona enferma.



*Malva*  
La usaron como hierba para alejar las malas energías en los baños; se bañaban con ella para alejar las malas energías. Otro de los usos era en el zumo de malva, para aplicar en el cabello, para fortalecer el cuero cabelludo y que el cabello mejorara su aspecto.

La malva, una hierba amarga, fue usada primero en platos para bajar las inflamaciones. No recuerdo haberla usado en infusión para tomar, pero sí cocinaban o hacían infusión para bañar las heridas, evitándolas, creo que como antibiótico y desinflamante

Es una planta de tierra templada, de tierra tibiecita. No sé si se dará en el páramo, pero la limonaria yo la conocí en tierra templada. Además nos sirve para el sistema digestivo y respiratorio, todo tiene que ver con la vitamina C que tiene. Es una planta que es antiinflamatoria, pero esta solo la he consumido en infusión.

Tal vez por su apariencia de pajita que tiene, solo es la infusión y sirve para desinflamar. Diría yo que también sirve para la fiebre y para las articulaciones cuando se tiene artritis porque alguna vez leí sobre eso.



*Limonaria*  
Es una planta de tierra templada, de tierra tibiecita. No sé si se dará en el páramo, pero la limonaria yo la conocí en tierra templada. Además de ser una planta que nos sirve para el sistema digestivo y respiratorio, todo tiene que ver con la vitamina C que tiene. Es una planta que es antiinflamatoria, pero esta solo la he consumido en infusión.



*Hierbabuena*  
Como se llama, hierba buena, la hierbabuena es una planta que tiene muchas propiedades curativas. Es una planta que sirve para la digestión y para curar todo mal. Uno saca como si fueran gotas, pero lo esencial es que, como es una hierba que abunda, uno la machaca, saca las gotas, les echa el resto y, a las seis horas, vuelve a tomar gotas.

Como se llama, hierba buena, la hierbabuena tiene muchas propiedades curativas. Es una planta que sirve para la digestión y para curar todo mal. Uno saca como si fueran gotas, pero lo esencial es que, como es una hierba que abunda, uno machaca la hierbabuena, saca las gotas, les echa el resto y, a las seis horas, vuelve a machacar y le da las gotas.

El eucalipto se conoce como un arbusto de gran tamaño y es usado en aromáticas para descongestiones respiratorias. Cocinan también el agua para que dé el olor o el vapor de esa agua desinfecte toda la casa y ayude a tener una mejor respiración. Además, hacen sahumeros para mejorar y alejar energías.

El eucalipto no es oriundo del páramo, pero sí lo tienen sembrado en la mayoría de las casas. Llevan las maticas de Bogotá, las cuidan y crece. Hay fincas donde tienen lotecitos sembrados en eucalipto, pero con el tiempo la gente se dio cuenta de que el eucalipto, al igual que el pino silvestre, maneja resequedad en la tierra. Entonces, además de que lo usaban como madera, la situación es que están cambiando el eucalipto por otros árboles que no presentan la resequedad en la tierra. Ahora hay muy pocos en las fincas.



*Eucalipto*  
El eucalipto se conoce como un arbusto de gran tamaño y es usado en aromáticas para descongestionar las vías respiratorias. Cocinan también el agua para que dé el olor o el vapor de esa agua desinfecte toda la casa y ayude a tener una mejor respiración. Además, hacen sahumeros para mejorar y alejar energías. El eucalipto no es oriundo del páramo, pero



*Ruda*  
Aleja malas energías y atrae las buenas, según sea el caso. Como bruja la conozco; hay que jugar la casa y sacar las malas energías, cuando yo soy bruja.

Aleja malas energías y atrae las buenas, según sea el caso. Como bruja la conozco; hay que jugar la casa y sacar las malas energías, cuando yo soy bruja

Es una planta que, diría yo, guarda celos para ser cultivada, porque no en todas las partes prende con igual fuerza. Es usada para los resfriados, porque la mayoría de las plantas medicinales dulces, como se llaman estas, tienen mucha vitamina C. Entonces, la usaban para los resfriados y además para lo digestivo. Por su olor y por su sabor, usaban las plantas dulces más en los niños que en los adultos. Los adultos se la toman más para saborearla, pero como remedio la usan con los niños.

Para el dolor de cabeza, la usaban con chocolate en emplasto. O sea, la albahaca se machaca, hacen un revuelto de papa en tajadas, en círculo, le raspaban chocolate y le echaban gotas del zumo de albahaca y de hierbabuena. Creo que esto también servía para la tensión; mejoraba la tensión y se lo ponían en el emplasto en la frente para que les pasara el dolor de cabeza.



Estas florecitas son muy especiales, porque resulta que las flores de la manzanilla son muy especiales. Las sacaban y les ponían infundía de gallina. Si les daba tos o se resfriaban o tenían bronquitis, se las ponían en la espalda con un periódico; una vez en la espalda y otra vez en el pecho. Esto era alternado: no espalda y pecho a la vez, sino una vez en la espalda, otra vez en el pecho. Así nos curaban a nosotros de los resfriados.

Con las flores de manzanilla, las freían en mantequilla con un poquito de azúcar, y qué cosa tan rica. Eso servía para los bronquios. Con limón, flores de manzanilla, un poquito de azúcar, y mantequilla de vaca, eso era un manjar, pero nos lo daban para limpiar los bronquios, y me imagino que fue una medicina muy buena.

En la región del Sumapaz, la caléndula la mayor parte de la gente la usaba para infusión y para emplastos, como un antibiótico para desinflamar y para evitar que las heridas se irritaran. Pero las flores, como tal, no las usaban; solo usaban los tallos y las hojitas.

Con el tiempo, me di cuenta de que las flores también tenían las mismas propiedades que las hojas y el tallo. Fue así como empecé a mirar cómo se podían utilizar en infusión, en ensaladas y además para producir el aceite que tiene las propiedades y luego producir la crema de caléndula.



El aceite es usado en la comida; lo puedes usar además para la piel cuando tiene psoriasis o tiene alergias en la piel, quemaduras del sol. Puedes aplicarlo en la noche o en un sitio donde no vaya a estar expuesto a la luz del sol porque puede manchar la piel.

Lo puedes aplicar para mejorar la hidratación de la piel, para quitar las manchas de la piel, además de las alergias. En la psoriasis, ayuda a quitar la inflamación, el enrojecimiento. Para la piel reseca es especial.

Resulta que mi mamá, cuando yo tenía nueve años, ya sufría del corazón. Yo siempre recuerdo que a mi mamá le mantuvieron un tratamiento para el problema de azúcar en la sangre, glicemia, no sé si baja o alta en ese momento. Pero a mi mamá le dio algo que dicen que es propio de los diabéticos, quizás por falta de tratamiento o de cuidado. Mi mamá llegó al momento en que el estrés que tenía de problemas familiares y de pronto sociales fue considerable. Me fui hasta la loma donde había ortiga negra, conseguí mucha y la llevé, la machaqué y le di. Le pegué una ortigada en todo el cuerpo. Le quité la asfixia con lo que haya sido, con la ortiga o con el toronjil, pero se la quité.



Planta aromática que se da muy fácil en la región del Sumapaz. Es usada como infusión para aliviar, mejorar la digestión y corregir la circulación de la sangre. La utilizaban en emplastos para cuando la mujer tenía bebé, para sacarle el frío de la matriz a las señoras.

No la conocí por el dolor de estómago, como todas las demás. Quizá también es digestiva, pero el cidrón tiene la propiedad de dar calma, paz, para dormir a la persona, para dar la tranquilidad necesaria para dormir. Como le dije, en la casa no se podía cultivar, no sé por qué.

Esta es una de las plantas que, en invierno, cuando las otras plantas están florecidas, con sus hojas verdes, tranquilas, ella está muerta. Y en verano, cuando todas las otras plantas están secas, ella es la más viva. O sea, le gusta el solecito; de pronto sea eso.



Los abuelos hacían emplastos de hierbabuena. Es una planta que le saca el frío y fue muy usada. Tiene menta, pero no es tan mentolada. Es muy usada en la recuperación de la matriz de las parturientas, con las hierbas amargas, con la ruda, con la malva. Hacen el emplasto, creo que es la única hierba dulce que va, y hacen el emplasto para colocarla y sacar el frío de la matriz y permitir que la matriz coja la posición que debe ser y, en su buen estado, evite los cólicos.

El emplasto va con chocolate, con esencias. Se machaca, creo que el tallo lo van sacando porque le dan duro y queda el emplasto. Hacían unas fajas especiales para las parturientas y se las colocaban en las sobadas, en las nueve sobadas que le daba la comadrona, partera que se llama. En esas nueve sobadas le arreglaba la matriz, la volvía al sitio, la tenía, además le limpiaba la matriz.

Es una hierba muy delicada, por eso creo que no la vas a encontrar super verdecita como se cultiva, como se encontraría en la mata. Su olor es específico. Este es un sedante, calma y tranquiliza demasiado, sedante en su nombre propio. Además, ayuda a problemas cardíacos, problemas del aparato circulatorio, o sea, problemas de la sangre. Esto ayuda en las situaciones cardíacas.

En la casa siempre se mantuvo esta mata; no sé si es porque mi mamá sufría del corazón, pues en la mayoría de las casas había. Pero se mantuvo para los problemas cardíacos de mi mamá. Se hervía el agua, se cortaba la hojita con tijera, no sé por qué no con cuchillo, sino con tijera, ni con la mano como lo estamos haciendo. Se dejaba en infusión y se la tomaba.



## *Ritualitos para acompañar*

MIÉRCOLES, 18 DE OCTUBRE DE 2023

Hace unos años, en medio de un taller con unos niños y niñas, sembramos plantas como una metáfora de cuidado. Recuerdo que uno de los niños se entusiasmó mucho ante la idea de sembrar una planta, por lo cual, se tomó el tiempo necesario para decorar con detalle la maceta, poner la tierra con sumo cuidado y dejar cada semilla en la profundidad necesaria para que pudiera crecer. Tiempo después, el niño me contó que la planta estaba más grande y que había sido trasplantada a otra maceta con ayuda de su madre. En un tono bajo, me confesó que solía cantarle su canción favorita, porque su madre decía que así crecería más fuerte.

Al igual que este niño, desde hace muy poco empecé a sembrar algunas semillas y cuidar de algunas plantas, en este proceso, he aprendido a tomarme el tiempo necesario para contemplarlas y compartir con ellas. En palabras de Leonardo (2002) he comprendido que en el cuidado se dialoga, se aprende, se enseña y a su vez, nos permite corresponsabilizarnos de cada uno de los seres con los que nos relacionamos, significando así el lugar que habitamos. El cuidado y la relación que tejemos con las plantas puede verse como una forma de prendamiento, en tanto Katya (2008) refiere que lo sensible permite adherirse al entorno y significar aquello a lo que le damos importancia.

Donna (2017) me ha contado que las plantas son especies de compañía, que nos permiten coevolucionar a medida que nos enseñan de la importancia que tienen en nuestras vidas. Los ritualitos para acompañar se manifiestan en los momentos que compartimos, dialogamos, aprendemos, enseñamos y pensamos en lo que trae consigo el acto de cuidar. La elaboración del aceite caléndula requiere paciencia y tiempo; cada paso da cuenta que el cuidado se



manifiesta en acciones que se piensan y se realizan sobre lo que cada persona desea conservar, ya sea nosotros mismos o los otros seres que nos acompañan.

De igual manera, el bordado se hace presente en nuestras vidas desde que tengo memoria. Son los hilos, la aguja y la tela lo que nos dan un espacio para pensar: es una forma para tejer y destejer el hilo, pero también ha sido una forma de unir y desunir aspectos de nuestras vidas. A través del bordado, hemos construido un espacio para acompañar, escuchar, recordar y narrar aquello que nos es importante y prendamos en nuestras vida. En este sentido, en las palabras de Paul (2006) he comprendido que el bordado se convierte en un acto de reconocimiento, en tanto nos permite un lugar de encuentro para hilar y narrarnos en memorias.

DOMINGO, 16 DE ABRIL DE 2023

Trenzar los hilos de bordado ha sido una de las cosas que heredé de mi madre, es esta la manera en la que me enseñó a cuidarlos y conservarlos. Ha sido el tiempo y el tejido de estas trenzas lo que me ha permitido reconocer aquello saberes que he heredado de mi madre. Son los hilos los que me permiten dibujar en la tela y son los mismos hilos los que por medio de puntadas dan cuenta de mis pensamientos. Con relación a esto, Humberto y Francisco (1994) me refieren que esta siembra es autopoietica, en tanto la creación es capaz de generar y regenerar el sentido, de nuestra identidad y de nuestras memorias.

Bordar se ha convertido en una de las técnicas que empleo en la creación de gestos sensibles, porque en ella he aprendido a encontrarme conmigo misma. Tania Pérez-Bustos (2019) me refiere que en el “hacer textil envolvente supone recogimiento y es evocado por sus hacedoras como una forma de meditación en el que ellas logran llegar a ser. (p. 265). Las puntadas han guardado muchos de mis pensamientos y así mismo me brindan un espacio para relacionarme con otros. El bordado es una de las formas en las que encuentro un momento para entablar un diálogo entre la tela, la aguja y el hilo, lo que Tania (2019) denomina una conversación cercana.

El espacio que se crea al bordar ha sido una oportunidad para acercarme a los otros, he de decir que en un inicio aprendí de mi mamá y con el tiempo mi papá y un tío me dieron algunos consejos para perfeccionar la técnica. Puede que el bordado sea una labor desarrollada por las mujeres, al



relacionarse con las labores y cuidado del hogar, sin embargo, en mi familia los hombres también tienen un lugar de enunciación en medio de las puntadas; para Gilles y Félix (1998) esto evidencia la resistencia ante las ideas dominantes de la sociedad, en la que se construyen nuevas narrativas.

La primera vez que vi bordar a mi papá, sus manos se perdían dentro de la larga tela en la que se estaba construyendo un cobertor para la cama, aunque hace muchos años inició esta tarea, es algo que aún no se ha terminado. Recuerdo que bordar esta pieza era un motivo para que mis padres y hermanos se sentaran a hablar, como si a través de las puntadas ellos se construyeran a sí mismos y en colectivo. Michel (1999) refiere que el acto de cuidar implica una responsabilidad ética, por lo cual en el acto de bordar se comparten relatos que permiten reconocerse, reflexionar y transformarse continuamente.

En concordancia, Tania (2019) me menciona que en el hacer del bordado no solo se comparten saberes, sino que se generan espacios de escucha activa que permite reconocer y cuidar en compañía de otros. En este sentido, las puntadas no solo le brindaron un espacio a mi familia para acompañarse, también, les permitieron construir un espacio de cuidado, el elemento que bordaban corresponde a un cobertor, un abrigo, una forma de generar compañía.

Al bordar mis padres y mis hermanos configuraron un escenario para estar, cuidar, conversar, escuchar, y acompañar. En esta siembra, el bordado se convierte en un espacio para acompañar con mi madre, pero a su vez es el lugar que nos permite relatar memorias, convirtiéndose así en un espacio que cultiva una sensibilidad estética hacia el hacer según los planteamientos de Yuriko (2017).

LUNES, 16 DE OCTUBRE DE 2023

En mi cabeza van y vienen nuevas ideas sobre lo que es mi siembra. Tal vez con el afán de materializar el camino recorrido he intentado sumar técnicas de creación que llaman mi atención. Sin embargo, me ha sido necesario tomar una pausa y detenerme a pensar en lo que estoy realizando. Este proceso nace en algunas prácticas creativas que se realizan en el interior de mi hogar: es el bordado y la conservación de plantas lo que me ha permitido guiar los diálogos que he tenido con mi madre, es la manera en la que el hilo me permite tejer las percepciones que tenemos del espacio que habitamos.



En uno de los diálogos que he tenido con mi madre me preguntaba ¿por qué mi madre conservaba flores y hojitas en sus cuadernos? y en ello me contó:

“empecé a guardar hojitas y flores, porque siempre me ha gustado conservar las flores y cuando tenía diecinueve años, tuve la oportunidad de trabajar en Thomas de la Rue y allí prensábamos pasaportes y certificados judiciales, entonces con unas prensas bastantes grandes, pero me di cuenta que uno podía prensar y que se secaban las hojas, porque yo dejaba secar las hojas al aire libre y entonces quedaban muy altas en los álbumes y lo que hacía era escribirle en las hojas historias de vida, historias de amor, de amistad”

Una hoja de un árbol es testigo de lo que fue la relación de mis padres, algunas flores y hojas son quienes ilustran el álbum de fotografías de mi familia y el cual fue construido por mi madre. Con el tiempo he creado un archivo en el que reposan aquellas flores y hojas que he conservado en el tiempo, desde lo que he aprendido con mi madre. Esto me ha enseñado que no solo guardo flores y hojas; he creado una forma de relacionarme con estas especies. Michel (1999) me refiere que el cuidado de sí, es importante para cuidar a los otros, para esta siembra, el acto de conservar flores y hojas se convierte en una forma de cuidado que se extiende de lo individual a lo colectivo.

Paul (2006) me refiere que el reconocimiento es un acto de reciprocidad, en el que se le devuelve a la naturaleza el lugar que tiene en nuestras vidas. Me he dado cuenta de que no solo guardo flores y hojas, puedo pensar que creé una forma de relacionarme con estas especies. He de decir que esto lo aprendí al ver a mi madre hablar con las plantas, de consentirlas y cuidarlas. Sin embargo, el tiempo me ha enseñado que, al vincular las plantas a mi proceso de creación, me es necesario reconocerlas, aprender de ellas y, por qué no, entablar un diálogo con las mismas.

Son los libros de una enciclopedia antigua los que guardan algunos pétalos de las flores que le han obsequiado a mi mamá. Son las servilletas las cómplices perfectas para cuidar el color de las flores que me encuentro en el camino, y ha sido el tiempo el que poco a poco me ha dejado llenar una cajita con muchos sobres de cada una de las flores y hojas que he conservado. Gilles y Félix (1998) refieren que este archivo es un conjunto de saberes, en tanto cada una de las hojas y flores da cuenta de las memorias y conocimientos de mi madre, que llegan a visibilizarse al darse a conocer a otros.



## *Ritualitos para crear*

JUEVES, 26 DE ABRIL DE 2018

De camino a casa me he encontrado en el barrio la Alquería una calle que no tiene fin, el cielo se ha pintado de pequeñas pinceladas rojas, azules y violetas que generaban un contraste, con las pocas luces amarillas de las casas que conformaban esta calle, anunciando el anochecer. Mis oídos no alcanzaban a escuchar, pero las siluetas de cinco niños me narraban la complicidad que habían creado a la hora de jugar.

MIÉRCOLES, 25 DE OCTUBRE DE 2023

He vuelto al primer relato del pequeño diario de no fotografías que alguna vez quise crear. La atención a los detalles que suelen pasar desapercibidos nos permite hablar de la estética cotidiana, en tanto se construyen desde la manera en la que significamos nuestra vida, siendo esto lo que se busca preservar a través de medios de creación. En concordancia, Katya (2008) me refirió que la estética ha de entenderse como una abertura del sujeto en tanto se encuentra expuesto a la vida, lo cual indica la manera en la que nuestras experiencias se encuentran modeladas por los contextos en los que nos encontramos. Lo anterior, me recuerda a Yuriko (2007), quien me propone que la estética cotidiana se entiende como la sensibilidad hacia lo que nos significa y por tanto se da un sentido de respeto hacia la naturaleza y los otros.

El acto de fotografiar no es solamente es oprimir el obturador; ha sido una oportunidad para percibir los lugares en los que me encuentro, pensar en las



imágenes que deseo conservar y, por qué no, enunciar aquellos afectos que dan cuenta de la manera en la que me relaciono y llego a cuidar el lugar en el que me encuentro. Paul (2006) me ha referido que en el acto en el reconocimiento se busca encontrar y reencontrar lo que se ha vivido previamente, para esta siembra, se recuerda para dar un lugar en nuestro presente y reconocer los saberes de quienes nos anteceden y que hablan de quienes somos.

La creación brinda un espacio para cuidar, en tanto prestamos atención a los detalles por medio de gestos en los que conservamos y adherimos a lo que le damos importancia en nuestras vidas, como me lo mencionó Katya (2008). El cuidado es un acto de creación, en nuestros recuerdos se han creado gestos que visibilizan cada una de las voces desde las que se ha construido este proceso.

Los ritualitos para crear dan cuenta de gestos que nos permiten hablar de lo que es habitar y significar cada uno de los territorios en los que nos hemos involucrado. El bordado, la conservación de plantas nos traen recuerdos de los espacios compartidos con mi madre, a través de relatos, hemos aprendido a reconocer y cuidar en la que se establece una conexión entre el pasado y el presente.

VIERNES, 3 DE NOVIEMBRE DE 2023

Hace unos meses en unos laboratorios de creación en el lugar que trabajo, uno de mis compañeros me acerco a lo fotografía por medio de la cianotipia, una técnica desconocida para mí y en la que con mucho cuidado me acerque para retratar con la luz las hortensias, siendo las flores que en su mayoría mis prensas florales guardan y son las mismas quienes le dieron vida a mi primera cianotipia.

Descubrí una técnica para jugar con la luz y las texturas, que me permite hablar de lo que es el cuidado en el proceso de creación. En la creación de mis cianotipias y antotipias he pensado en la composición, en las memorias que deseo conservar y a su vez pensar en cómo pueden transformarse en el tiempo. Gilles y Félix (1998) me cuentan que a través de los gestos se crean enunciados de los saberes que nos han acompañado en este proceso.

En la ausencia de luz hemos cuidado y conservado hojas y flores que me encuentro en el camino. En el ritualito **Destellos de cuidado** he encontrado



la manera de revelar el papel, cuidar el tiempo y reconocer aquellos detalles que pasamos desapercibidos con el afán de los días. Estas composiciones dan cuenta de las plantas que son usadas en diferentes ritualitos para sanar la digestión, la respiración, el sistema nervioso y la menstruación. En cada uno de ellos he encontrado la manera de traer las memorias de mi madre por medio de gestos sensibles.

Joan Fontcuberta (2011), menciona que los objetos se muestran mediante la luz que llegan a reflejar, dejando sobre el papel un rastro o una huella de lo que se les presenta. La fotografía es una huella de lo que vivimos y que nos permite dar cuenta de pequeños fragmentos que deseamos conservar en nuestras memorias. En este sentido, cada gesto da cuenta del cuidado, pero también del reconocimiento que realizamos sobre lo que nos rodea y a su vez es la manera que encontramos para enunciar nuestras reflexiones por medio de objetos sensibles como lo señala Yuriko (2017).

JUEVES, 25 DE ABRIL DE 2024

Mis primeras puntadas fueron en una tela beige, con un hilo rosa, sin comprender muy bien que era hacer una puntada sencilla me aventuré a aprender punto de cruz, una de las tantas formas de bordar. En ese momento yo tenía seis años, mis puntadas en un inicio fueron bastante apretadas, fueron las palabras y gestos de mi madre las que me ayudaron a realizar puntadas en la tela, llena de errores en un inicio porque, aunque el derecho de la tela daba cuenta del nombre que estaba tejiendo de manera organizada, su reverso era lleno de hilos sueltos, nudos y puntadas en diversas direcciones.

Era mi primer bordado, yo me sentía orgullosa de hacer el cobertor para la almohada donde dormiría; tiempo después comprendí que al bordar se requiere cierta dedicación y organización en la tela y en mis primeras puntadas eran algo que no se veía. Aprender a bordar fue y ha sido encontrar una excusa para sentarme a conversar con mi mamá, en palabras de Tania (Pérez-Bustos, 2019) ha sido una forma en la que me dejó “enseñar por las manos de otras, a escuchar esas manos y las voces de quienes las mueven, escuchar que el bordado consuela, dejarse consolar por el bordado” (p. 3).

Mi madre aprendió a bordar desde muy pequeña, al aire libre, sentada en el pasto en el que se escondían sus agujas, pero en un lugar en el que podía

crear desde lo que observaba. Si bien me dice que era una técnica que aprendió por ser una asignatura en su escuela, fue una técnica que le enseñó lo que es el cuidado, en tanto menciona:

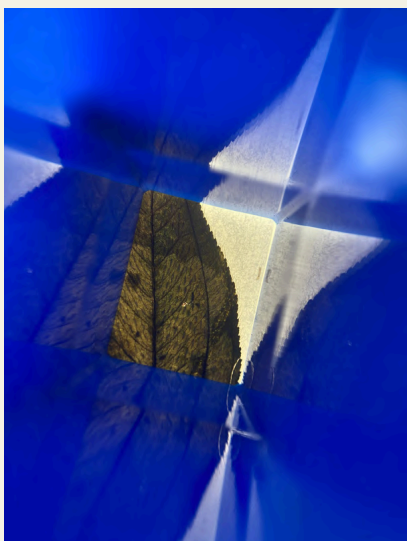
“Es una técnica para, primero, yo diría que el cuidado personal o cuidado con las otras personas. Es una técnica que requiere cuidar, que despierta la atención, concentración, delicadeza, imaginación y sobre todo disciplina. El bordado habla de la persona, pero también habla del otro”

En las palabras de mi madre, evidencio que el bordado es un espacio para reconocermé, reconocerla y reconocernos; las puntadas creadas hablan de quienes somos y cómo queremos que los otros nos vean. Para Gilles y Félix (1998) en el bordado, no sólo enunciamos nuestras memorias, sino también damos voz a las memorias de las personas que nos han enseñado lo que es el cuidado y la creación. Es el tiempo y así mismo la práctica lo que me ha permitido reconocer cómo bordar, reconocer el tiempo de construcción, la dirección o puntada que requiero, lo que me gusta ver en el reverso de la tela y sobre todo a acercarme a otras personas mientras dibujo con mis hilos, porque es en el diálogo donde tejo conocimiento con otros/otra y conmigo misma.

Es el camino para comprender el bordado, lo que me ha llevado a evidenciar en palabras de Yuriko (2017), que los gestos sensibles son un medio para moldear el estado de la sociedad y con ello mejorar la calidad de vida. La manera en la que bordó constantemente se transforma y con ello también el modo en el que me relaciono con los espacios sociales en los que me encuentro, sin embargo, cada puntada dada es la evidencia de mis memorias y cómo desde ellas me responsabilizo de aportar al buen vivir en compañía con los otros. Para Humberto y Francisco (1994) cada puntada nos habla de un proceso de auto creación, que refleja la manera en la que me relaciono y transformo el espacio en el que me encuentro.

En mi casa los visores fotográficos guardan recuerdos de hace más de 45 años. El ritualito **Conservar recuerdos**, me habla de los momentos vividos en mi familia, a través de ellos hablamos de nuestros recuerdos desde hojas, flores y puntadas que nos permiten conservar las memorias que hay detrás de ellos. El bordado y la conservación de plantas requieren paciencia y una buena charla para hacerlos más amenos. Estos gestos me han acercado a mi madre, creando un espacio para encontrarnos en medio de pensamientos y cuidados.

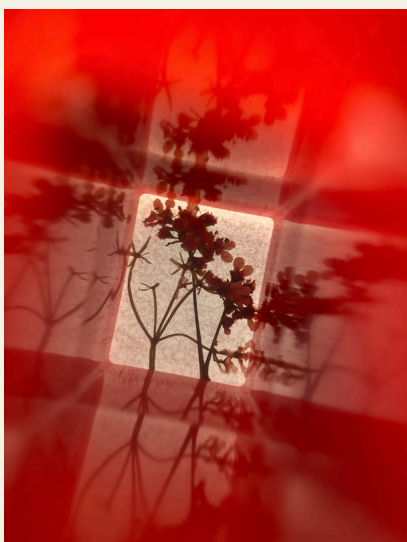




Aprender a reconocer lo que nos encontramos en el camino.



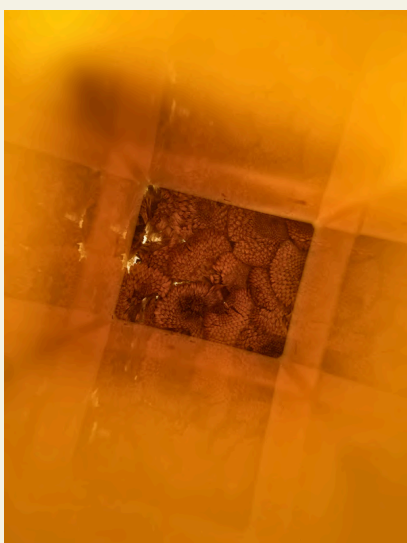
Las espigas que me acompañan en el camino por el paramito.



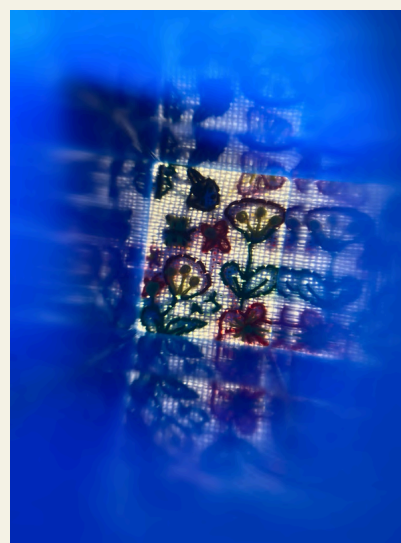
Ahora me tomo el tiempo de reconocer lo que hay a mi alrededor.



Jugar en las rocas y encontrar la palitaria.



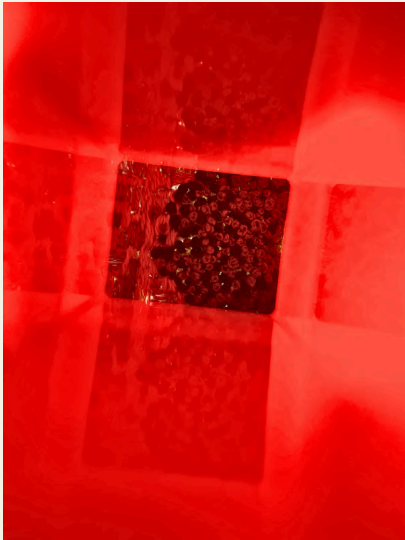
Los sorbitos de manzanilla para cuidar.



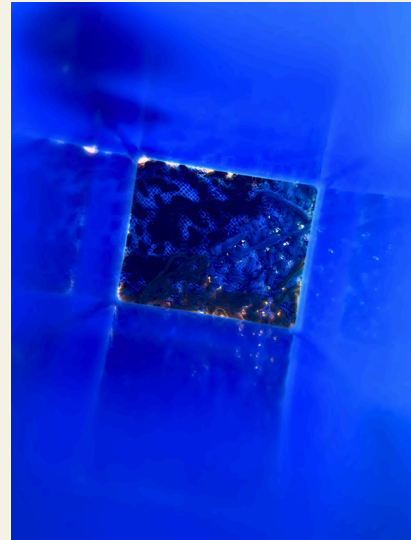
Un costal blanco con un bordado de mi abuela me cuenta de Sumapaz.



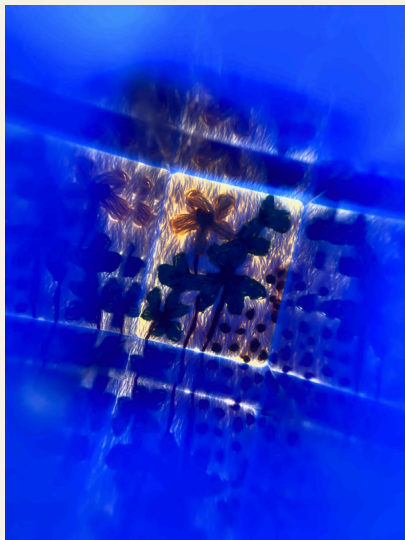
Con paja y barro pisado el abuelo construyó una casa para cuidar



Un hogar rural en medio de la ciudad.



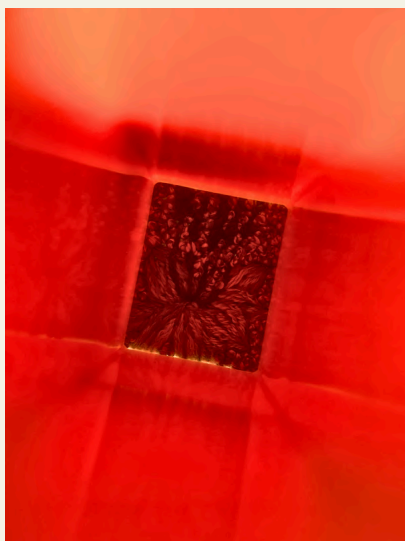
El reverso de cada bordado, es una huella que cuenta memorias.



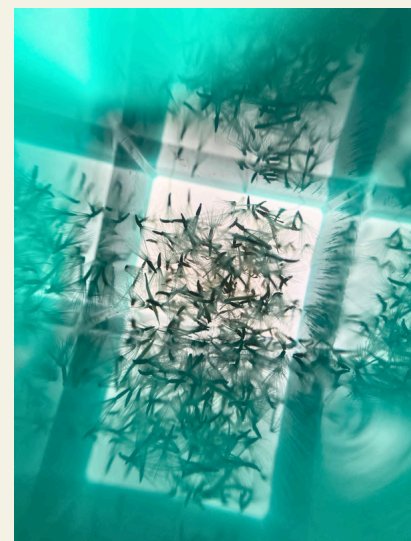
Encontrar flores de chulco para probarlas.



Las buganvillas se han cruzado en mis caminos para cuidar.



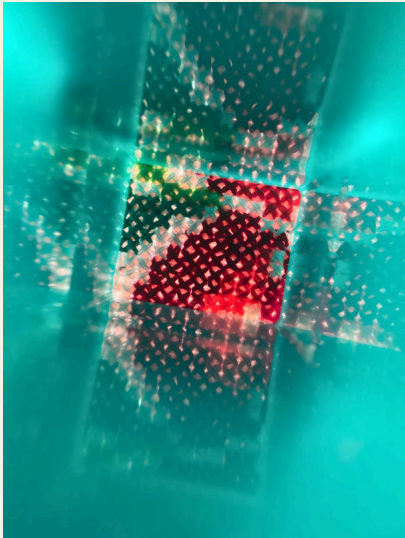
En el monte conseguía el llantén para cuidar de otros.



El viento se lleva consigo las semillas y los sueños de mi infancia.



En una selva encontramos la primera nevadura que cuidarían mis libretas.



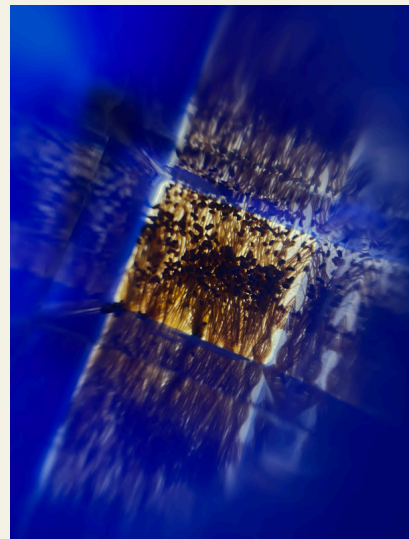
A mis cinco años me acerque al bordado.



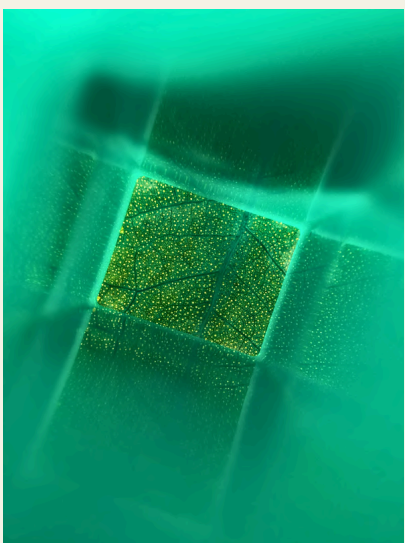
Aprender y enseñar a cuidar lejos de casa.



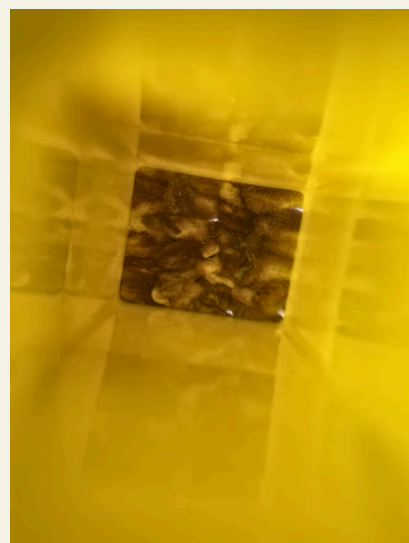
La casa para cuidar, cuidarme, cuidarnos.



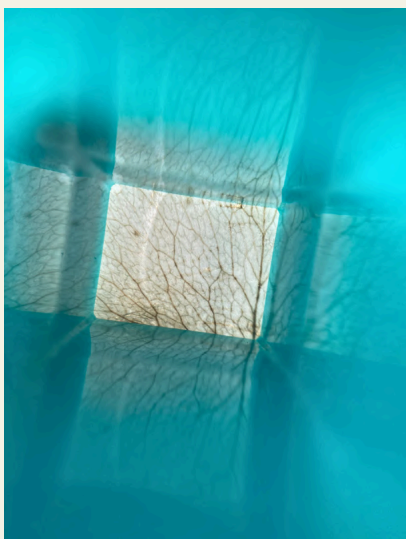
Las semillas cuentan de la paciencia y el cuidado.



Volver a sentir los aromas en el cuidado del eucalipto.



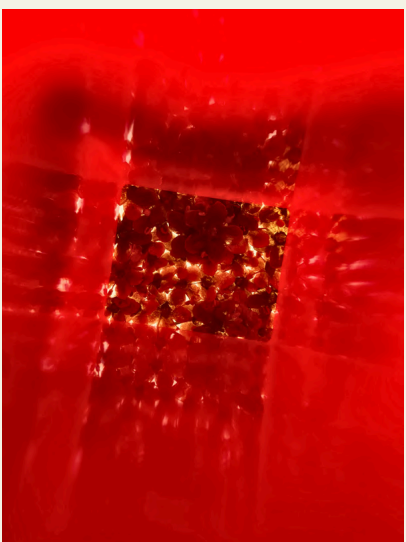
Pétalos para sentir, aprender a respirar y tranquilizar.



El olor y la suavidad de los pétalos  
que han cuidado mis ojos.



Nací en medio de la niebla y los  
cuidados de mi familia.



En mis manos dejaron aquellas  
florecitas para dejar de toser.



A los tres años, mi hermano dio sus  
primeras puntadas en la tela.



Toro anda, gil camina, toronjil.



Las flores que pasan desapercibidas,  
los encuentros que me permiten cuidar.

VIERNES, 3 DE NOVIEMBRE DE 2023

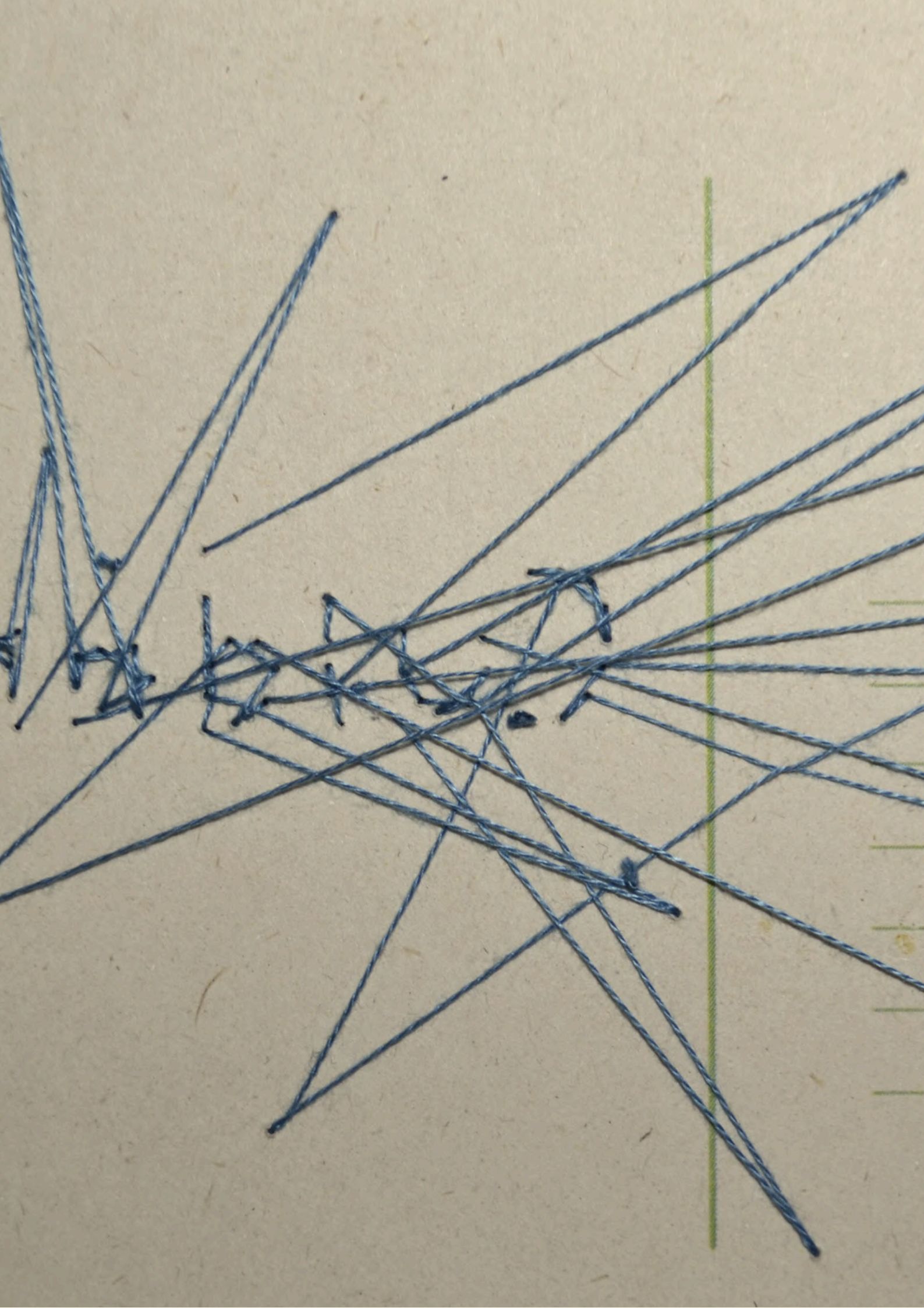
Los bordados de mi madre son cuidadosos, pareciera que el hilo no tocara su reverso y si lo toca es solamente para dejar pequeños rastros de una segunda composición, la cual muestra la manera en la que se ha pensado cada puntada, la dirección que estas toman en la tela y la atención que se presta a la manera en la que se hila para así tener un bordado que pueda mostrarse a otros tanto en su derecho como en el reverso.

El bordado requiere paciencia, un cuidado constante en cada puntada, una buena charla para hacerlo más grato, el bordado ha sido una manera para acercarme a mi madre, ha sido un lugar para encontrarme con mis pensamientos y cuidarme. Estas últimas líneas me remiten a las conversaciones que he tenido con Tania Pérez-Bustos y Sara Márquez Gutiérrez (2019), quienes me contaron que bordar es dejarse enseñar por las manos de otras personas, escuchar lo que nos cuentan esas manos y consolarse en medio de puntadas. El tiempo me ha enseñado que el bordado es brindar un espacio de cuidado mutuo, a lo que Paul (2006) denominaría un don ceremonial de reconocimiento, en tanto se reconoce a sí mismo y al otro, en este caso para cuidarlo.

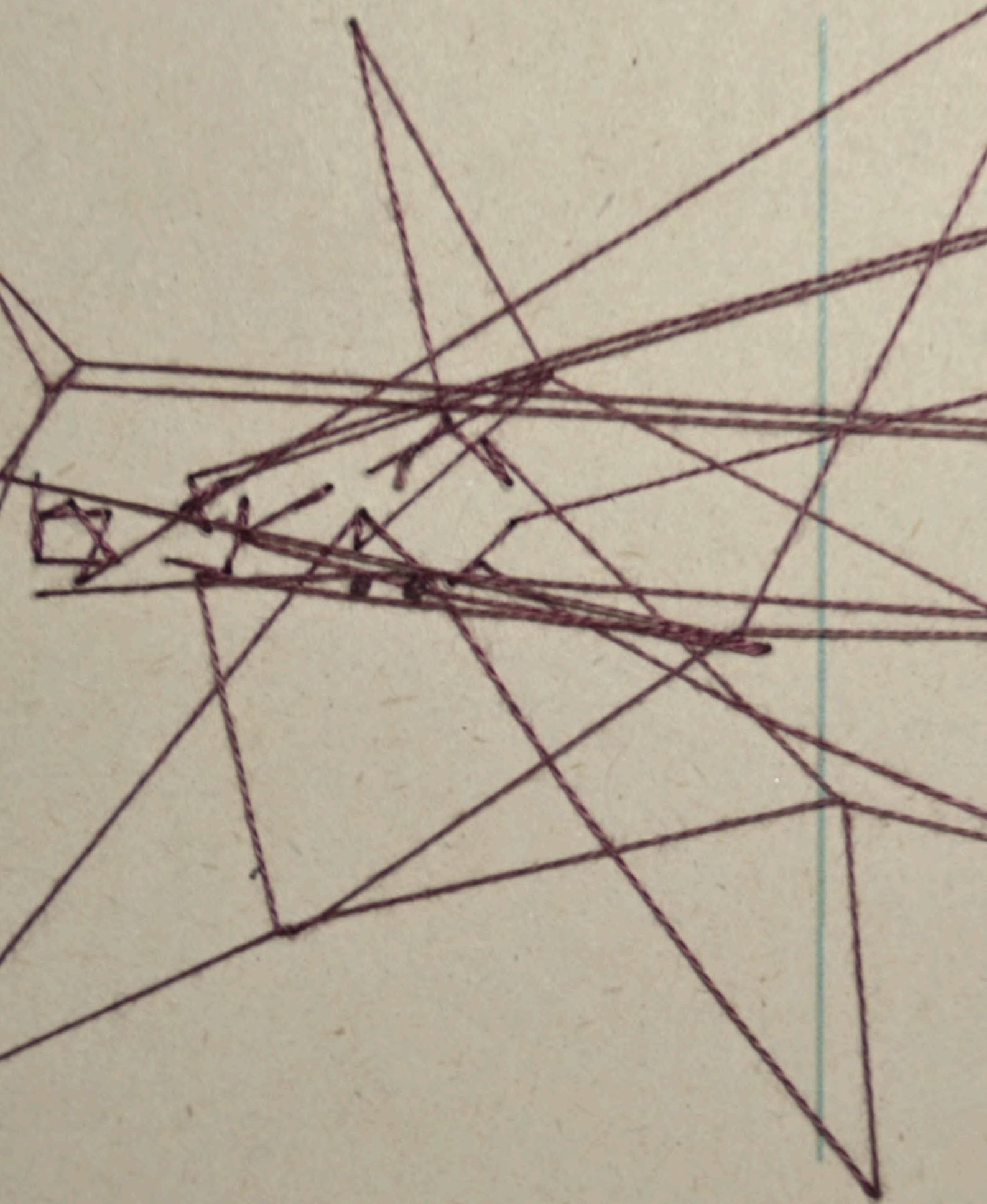
Volver a mis recuerdos me permite darme cuenta de aquellos pequeños aspectos que paso desapercibidos y en los que pongo en práctica el cuidado. El hecho de bordar la tela, mantener la concentración en la manera en la que se hila y en lo que se dialoga con otros seres, indudablemente es lo que me ha permitido construir un espacio para cuidar. Ahora que tengo unos cuantos años más y en los que hago consciente el bordado, me he dado cuenta de que la vida cotidiana se encuentra llena de ritualitos de cuidado, siendo estos los que me permiten germinar las semillas de mi siembra.

En el bordado en papel, surge el ritualito de Hilar, **cuidar y crear**. Son la muestra del cuidado que se tiene al hilar para no dañar la superficie. Estas postales son el inicio de este proceso y evidencian la manera en la que se ha tejido cada momento de este proceso. El cuidado y la creación han permitido a mi madre y a mi construir cada uno de los ritualitos, a través de los cuales hemos dado sentido a lo que lo que hemos cuidado. Lo creado, conservado y apropiado han sido una forma de reconocer, pensar y preñar - cuidar en medio de recuerdos.

Cwidar



Creat



## *Conservar lo sembrado*

VIERNES, 3 DE NOVIEMBRE DE 2023

Llegar a exponer cada uno de los gestos construidos, me ha permitido reflexionar sobre lo que ha sido este proceso. Me he encontrado con los relatos y saberes de otras personas, en medio de gestos, aromas, flores, hojas y puntadas; otras personas me hablaron de cómo este proceso ha resonado en sus vidas. Esta siembra se convirtió en un espacio para cuidar en compañía de mi madre, pero a su vez, fue una invitación para que otros pensarán sobre el cuidado en sus familias y comunidades, y cómo desde esta siembra surgen reflexiones e inquietudes frente a este proceso

En los planteamientos de Michel (1999) he comprendido que este intercambio permite reflexionar sobre cómo el cuidado de sí trasciende al cuidado de otros, lo cual nos permite comprender el cuidado como una práctica ética y como un acto de resistencia que se visibiliza en la cotidianidad. Las palabras de otras personas me permiten evidenciar que esta siembra es la semilla para hablar del cuidado en otros espacios sociales y en el que el preñar - cuidar se fortalece en las relaciones y atención que se les brinda a los otros y lo otro.

En las conversaciones que he tenido con mi madre, me mencionó que esta siembra no solo es la creación de algunas obras, sino también es la oportunidad para reflexionar sobre la relación que se crea con otras especies y la responsabilidad que tenemos hacia la naturaleza. Esto se hila con los planteamientos de Dona (2017) al mencionar que se coevoluciona en compañía. Para mi madre la conservación de plantas y el bordado no solo





visibilizan un proceso de creación, sino también en cómo esto nos permite hablar de saberes que nos han sido heredados y que, en el tiempo, han sido olvidados.

En las palabras de mi madre encuentro la importancia de visibilizar las voces de las minorías y con ello hallar un espacio para enunciar aquello que ha sido silenciado. Con relación a esto Gilles y Félix mencionan que en las literaturas menores se crean “dispositivos colectivos de enunciación” (1998, p.31). Los cuales para esta siembra se materializan en cada uno de los ritualitos y nos permite hablar del cuidado, la creación y las memorias de cada uno de los lugares que hemos habitado

MIÉRCOLES, 2 DE OCTUBRE DE 2024

En las visitas que otras personas realizaron al espacio de exposición, recordé cómo fue creciendo este proceso. Catalina me contó hace unos días que se interesó por la manera en la que se invita al espectador a interactuar con los objetos, y en ellos encontrar aromas, imágenes y relatos para recordar sus vivencias cotidianas. En los relatos construidos con mi madre, Catalina encontró que en medio de relatos se visibiliza la intimidad del hogar y como el cuidado de sí, trasciende al cuidado de los otros y de las especies que nos acompañan. En las palabras compartidas con Katya (2008) he encontrado que el cuidado se convierte en una forma de significar la cotidianidad, prestando atención a los gestos que suelen pasar desapercibidos.

Por su parte, Camilo me ha contado que la exposición le trajo recuerdos a su memoria, en los que su abuela encendía sahumerios de eucalipto porque su madre le había enseñado que esto servía para controlar la humedad de los espacios. Para este visitante, en cada uno de los gestos se evidencia la manera en que se entrelaza la cotidianidad, y como la atención a los detalles manifiesta la manera en la que se presta atención a lo desapercibido, tal y como lo refiere Yuriko (2017) al hacer referencia que desde la estética cotidiana se significan elementos en nuestras vidas que nos permite responsabilizarnos de lo que encontramos a nuestro alrededor.

En las palabras de otras personas he pensado en el montaje realizado. Para Luis, los videos generan la narrativa de cómo se construyó el proceso, pero además, son una forma de reivindicar los saberes que se crean en las





QUECHUA

Botanical prints  
Museum of Botany, University of Cambridge  
18th century  
The prints are made from dried plant material, pressed between sheets of paper, and then dried. This process creates a permanent record of the plant's appearance, which can be used for scientific study and identification. The prints are arranged in a grid on the wall, and each print is framed in a simple wooden frame.

comunidades y los cuales se encuentran ligados con el espacio habitado. Según Michel (1999), esto permite hablar de cómo el cuidado genera un reconocimiento constante, revelando aspectos identitarios del grupo social al que pertenecemos. Para esta indagación creación, se evidencia en el cuidado individual, familiar y en el vínculo que se teje con el territorio que habitamos y el cual refieren, Humberto y Francisco (1994) esta siembra es autopoietica en tanto se reconoce y construye en la interacción con los otros y lo otro.

VIERNES, 4 DE OCTUBRE DE 2024

En este proceso ha sido importante pensar sobre la relación que se teje con mi madre y cómo este vínculo nos permite hablar del cuidado. Para Lilia, este vínculo se evidencia en cada uno de los ritualitos de manera muy cercana, por medio de la transmisión de saberes, pero también desde la delicadeza en la que se construye este proceso en medio de olores, imágenes y objetos que pueden sentirse por medio del tacto. Al respecto, Yuriko (2017) me señaló que en la experiencia sensible se construyen gestos que invitan a reflexionar sobre la vida diaria y para lo que respecta esta siembra, se invita a los otros a pensar en el cuidado en la cotidianidad. De esta siembra, ella se llevó las palabras de mi madre, donde refiere que las cosas inertes también se cuidan, que no se rompan, ni se pierdan, pero a su vez que en las memorias se encuentran aspectos que nos hablan de lo que es cuidar.

En medio de los aromas, se evocaron recuerdos, y a su vez, se manifestó el cuidado en cada hogar. Lilia me señaló la importancia de visibilizar los saberes de quienes nos anteceden, así como la sensibilidad presente en la creación de cada uno de los objetos. Algunos visitantes mencionaron que, de este proceso, se llevan semillas para germinar nuevos procesos, reconociendo también la importancia de dar un lugar a los saberes que se han dejado en el olvido.

Puedo decir que la creación de cada uno de los gestos me permitió reconocermé, reconocer los saberes de mi familia y también cuidar y cuidarme en medio de la creación. En las palabras de mi madre comprendí que conservar y cuidar es también una manera de preservar lo que somos, de dejar una huella para el futuro y un legado para las nuevas generaciones.





## *Días para recoger lo sembrado*

Esta siembra ha requerido un cuidado constante, la indagación creación ha sido el camino para su óptimo desarrollo, la cual me ha permitido explorar el cuidado desde la creación, pero también me ha permitido reivindicar los saberes y prácticas compartidos en mi cotidianidad. Tomar la creación como el camino para indagar, ha dado lugar a que lo sensible, las palabras de mi madre y de otras personas puedan dialogar constantemente. Es por esto que, a través de cada ritualito creado, hemos explorado los gestos sensibles no solo como un fin, sino un medio para construir conocimiento sobre lo que se cuida y cuidamos en nuestras vidas.

La creación en este proceso no solo es un medio para enunciar la voz de mi madre y la mía, sino también ha sido un espacio para pensar, preservar y transformar los saberes que nos han sido heredados. En las pequeñas acciones diarias reconocí los ritualitos que se evidencian en mi vida y los cuales me han mostrado lo que significa preñar, cuidar desde un lugar íntimo y cercano. Pensar en lo que el bordar la tela y conservar algunas flores y hojitas significan en mi día a día me lleva a pensar que han sido un refugio para acompañar, escuchar y aprender de mi madre. Estas técnicas me han permitido dar cuenta de la manera en la que comprendo cada uno de los lugares en los que me veo inmersa. Pero a su vez, han sido una oportunidad para reconocirme a mí misma, los otros y a lo otro en medio de gestos sensibles.

Luego del proceso realizado, he comprendido que esta siembra ha de expandirse, me he dado cuenta de que ella, en sí misma, vuelve a ser una semilla en la que se han generado nuevas inquietudes en relación con las

prácticas de cuidado de otras personas y de la comunidad en la que me encuentro. Lo reflexionado en este proceso no solo queda en mí, sino que también ha sido la invitación para que otras personas piensen en la importancia del cuidado de sí, de otros y de las especies que nos acompañan. En este proceso, he evidenciado como el cuidado se convierte en un acto de liberación frente a lo que nos es impuesto, y los cuales visibilizan los saberes que construyeron quienes nos anteceden. A través de este proceso, he comprendido que esta siembra no es individual, sino colectiva, en tanto es una invitación para coevolucionar con quienes se encuentran a nuestro alrededor como lo propone Donna (2017).

Cada uno de los gestos construidos en este proceso, no solo reflejan una comprensión personal del cuidado, sino que también crearon un espacio para nuevas reflexiones sobre lo que es la corresponsabilidad. Esta siembra es una invitación para que otras personas reflexionen sobre cómo el cuidado se hace presente en sus vidas y como este se manifiesta en el cuidado de sí, de los otros y de las especies que nos acompañan. En este sentido, no solo se dispersan semillas para mí misma, sino también para quienes se acercan a este proceso y desde donde se reconoce el cuidado colectivo.

En estos días he pensado en la importancia que tiene agradecer ante lo que el camino nos trae y como esta es una de las formas de cuidar las relaciones que se crean con otras personas, seres o lo otro. Hoy quisiera agradecer al bordado el espacio que me regala para encontrarme con otras personas. Son los hilos, la aguja y la tela lo que me permiten la serenidad necesaria al tener concentración en lo que estoy haciendo, me dan un camino para pensar y huir de lo que en ocasiones atormenta mis ideas, ha sido una forma para tejer y destejer el hilo, pero también ha sido una forma de unir y desunir aspectos de mi vida. Al bordado le agradezco por el espacio que me permite construir para acompañar y sentirme acompañada de otros, para escuchar, recordar y narrar aquello que me es importante.

A mis prensas de hojas y flores les agradezco reencontrarme con la sorpresa. Son las servilletas quienes me han permitido ver las huellas que cada fragmento de la naturaleza deja en ellas, son estas mismas huellas las que me dejan ver el paso del tiempo y la manera en la que he aprendido a preñar-cuidar en compañía de cada una de ellas. Estas huellas, pequeñas y casi imperceptibles, me han enseñado a estar más atenta a los detalles que muchas veces pasan desapercibidos, que nos enseñan de lo que es el cuidado y el

porque es esencial para la construcción de comunidad.

A las flores y hojas que me deja el camino hoy les puedo agradecer por permitirme relacionarme con ellas y aprehender de su compañía en mi vida. Han sido los cuidados que brindo hacia ellas, los mismos que me permiten cuidarme desde ellas. A través de la conservación, he aprendido que el cuidado es un acto de reciprocidad, en tanto al cuidarlas, me cuido a mí misma al reconocer lo que cada una de ellas brinda a mi vida.

A este proceso puedo agradecerle poder sentir, involucrarme con aquello que antes pasaba desapercibido y preñar-cuidar desde lo que mi siembra me ha permitido reconocer. Debo decir que este proceso ha construido un espacio para darle sentido a lo que lo que hemos cuidado y con ello crear, conservar y apropiar lo que el camino puede enseñarme, ha sido una forma también de reconocer, pensar y preñar - cuidar en medio de recuerdos.

## *Siembras consultadas*

Ballesteros, M; Beltrán, E. (2018). ¿Investigar creando? Una guía para la investigación en la academia. Bogotá. Universidad el Bosque.

Barthes, R. (1986). Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces. París. Paidós Ibérica, S.A.

Boff, L (2002). El cuidado esencial. Ética de lo humano compasión por la tierra. Madrid: Editorial Trotta.

Borgdorff, H. (2013). El debate sobre la investigación en las artes. Amsterdam School of the Arts.

Camnitzer, L. (2012) Didáctica de la liberación: arte conceptualista latinoamericano. Bogotá. IDARTES.

Corominas, J. (1987). Diccionario etimológico de la lengua castellana. Madrid: Editorial Gredos.

Carosio, A. (2007). La ética feminista: Más allá de la justicia. Revista venezolana de estudios de la mujer, 12(28), 159-184.

Deleuze, G., Guattari, F. (1998). Kafka: por una literatura menor. Ediciones era.

Diego Murillo, N. D. (2016). La colección como práctica artística. Una aproximación a los procesos artísticos y comportamientos coleccionísticos desde la experiencia personal.

Ferriols Montañana, A. (2024). Teoría del cuidado en el arte del siglo XXI. Propuestas de creación artística y gestión cultural en el sur de Europa

el periodo 2000-2023. Tesis doctoral. Universitat Politècnica de València.

Fontcuberta, J. (2000). El beso de Judas: fotografía y verdad (2a. ed.). Recuperado de: <http://ebookcentral.proquest.com>

Foucault, M. (1999) La hermenéutica del sujeto. En Estética, ética y hermenéutica. (pp. 275 - 288). Barcelona. Paidós.

Foucault, M. (1999) La escritura de sí. En Estética, ética y hermenéutica. (pp. 289 - 306). Barcelona. Paidós.

Foucault, M. (1999) El cuidado de la verdad. En Estética, ética y hermenéutica. (pp. 369 - 380). Barcelona. Paidós.

Foucault, M. (1999) El retorno de la verdad. En Estética, ética y hermenéutica. (pp. 381 - 392). Barcelona. Paidós.

Foucault, M. (1999) La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad. En Estética, ética y hermenéutica. (pp. 393 - 416). Barcelona. Paidós.

Godoy Domínguez, M.J. (2021). Estética de lo cotidiano, estética del cuidado. Revista de Filosofía, 38 (98), 139-159. <https://doi.org/10.5281/zenodo.5527321>.

Haraway, D. (2017). Manifiesto de las especies de compañía: perros, gentes y otredad significativa. Córdoba: Bocavulvaria Ediciones.

Laignelet, V. (2011). Imaginar que razonamos - Historia de una querrela. Revista La Tadeo (Cesada a Partir de 2012), (75). Recuperado a partir de <https://revistas.utadeo.edu.co/index.php/RLT/article/view/44>

Mandoki, K. (2008). Estética cotidiana y juegos de la cultura: Prosaica 1 (Vol. I). Siglo XXI.

Martínez Merchán, I. E. (2017) Entrecasa: experiencias estéticas y saberes para la creación cotidiana. Tesis de Maestría. Universidad Distrital Francisco Jose de Caldas.

Maturana, H. y Varela, F. (1994). De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: la organización de lo vivo. (5ª edición). Editorial Universitaria. Santiago de Chile.

Mendoza Sepúlveda, D.C. (2023) Desbordarse. Memorias corporalizadas en mujeres “dos generaciones distintas dialogando con el bordado”. Tesis de Maestría. Ecuador: FLACSO

Palacios Correa, M. R. (2013). Valga o no valga agüita de malva para el corazón: la producción femenina de conocimientos sobre plantas medicinales. (Tesis de Maestría en Ciencias Sociales con mención en Género y Desarrollo). FLACSO Sede Ecuador, Quito.

Pérez-Bustos, T., & Márquez Gutiérrez, S. (2015). Aprendiendo a bordar: reflexiones desde el campo sobre el oficio de bordar y de investigar. Horizontes Antropológicos, 21, 279-308.

Planas Díaz de Cerio, R. (2015). Conversar la memoria: una mirada subjetiva sobre la enfermedad desde la práctica artística.

Ramos, D. (2020). Estéticas participativas: aportes para situar el lugar del espectador en el arte contemporáneo. Tsantsa. Revista De Investigaciones artísticas, (8), 45-59.

Ricoeur, P. (2006). Caminos del reconocimiento. Tres estudios. Fondo de cultura económica.

Saavedra Gil, M. (2015). Herbario familiar: mujeres, conocimientos, poderes y prácticas botánicas (Master's thesis, Quito, Ecuador: Flacso Ecuador).

Saito, Y. (2017). Aesthetics of the Familiar. Everyday life and World-Making. United Kingdom. Oxford University Press.

Tomanová, E. (2016) Atlas ilustrado de plantas silvestres e infusiones curativas. SUSAEETA.